

José Polo Acuña
Sergio Paolo Solano (editores)

Historia social del **Caribe** colombiano

Territorios, indígenas, trabajadores,
cultura, memoria e historia



La Carreta Histórica

El mundo del trabajo urbano en el Caribe colombiano durante el siglo XIX

Sergio Paolo Solano D.
Universidad de Cartagena

Presentación

En fecha reciente se publicó la versión en español del libro *El artesano* del sociólogo estadounidense Richard Sennett. Aunque cuestionado por los liberales que ven en el texto un canto de añoranzas por el Antiguo Régimen, y también por sectores de filósofos que lo consideran un menoscabo al racionalismo, no cabe duda que se trata de un trabajo que tendrá una significativa influencia en las disciplinas sociales y humanas, en especial en la historia social del trabajo y de las ideas.¹ Desde su inclinación filosófica pragmática el autor desafía una tradición intelectual que concibe a la Ilustración como un ejercicio de raciocinio puro y sin vínculos con la vida práctica, reivindicando que el movimiento de la *Enciclopedia* ante todo estuvo dirigido a enseñar las relaciones entre el conocimiento, el trabajo y las cosas. En palabras de Sennett su libro representa una reacción contra la filosofía de Hannah Arendt, quien distingue el *animal laborans* (animal que trabaja) que hace del trabajo un fin en sí mismo y divorcia el pensar del laborar, del *homo fabers* (hombre que produce), quien trasciende el trabajo para producir una vida en común basada en reflexiones sobre la vida pública y en consecuencia en una ética de lo civil. Según su parecer, este hiato llevó al menoscabo del trabajo y del trabajador manual, abriendo las puertas para la constitución de pequeños círculos de especialistas en las actividades del pensamiento puro, y en consecuencia, se sustrajo del reconocimiento del ejercicio del pensamiento a millones de personas que realizan oficios. Concluye que esto tuvo nefastas implicaciones en la democracia, pues las decisiones sobre los asuntos públicos quedaron en manos de los especialistas.

En el contexto argumentativo de este sociólogo, el artesano constituye una alegoría que propone superar tanto el divorcio entre el trabajo, la vida cotidiana y el pensamiento, como el condescendiente reconocimiento de los filósofos, que ven en el trabajo manual solo conocimientos elementales y rutinarios. Como alegoría el artesano puede ser el trabajador manual propiamente dicho que produce objetos útiles para la sociedad hasta el científico que también produce esos objetos útiles representados en la alta tecnología contemporánea. Tanto el artesano en el sentido neto de la palabra, como el científico y el tecnólogo contemporáneo comparten la condición de que sus labores implican unas relaciones entre la autonomía y la autoridad que deviene del saber y del dominio de los ingenios que requiere el ejercicio de un oficio.

1. Richard SENNETT, *El artesano*, Barcelona, Anagrama, 2009.

Durante el Antiguo Régimen se había reconocido la existencia de esas relaciones pero circunscritas solo a las bellas artes cuyo aprendizaje era visto como una preparación para cultivarse en reglas para la vida virtuosa, mientras que a otros oficios se les negaba ese atributo.² Sin embargo, algunas corrientes de la historiografía social han mostrado que esa relación activa entre otros oficios manuales y la capacidad de pensar los problemas sociales considerados claves en una época determinada. *Verbigracia*, en 1980 Eric Hobsbawm y Joan Scott publicaron un artículo en el que impugnan esa tradición del Antiguo Régimen que separaba las bellas artes de otros oficios manuales, al demostrar que fue la zapatería, uno de los oficios sustraído a cualquier posibilidad de estar clasificado entre las artes nobles, la actividad manual que proveyó buena parte de los dirigentes y activistas de las protestas sociales europeas del Antiguo Régimen y en los inicios de la Revolución Industrial. Las razones de ese protagonismo político y social las hallaron en las características del trabajo y en las formas de sociabilidad desarrolladas en los sitios de labores, los que crearon condiciones favorables para que surgieran formas de pensamiento radical que los llevó a ese protagonismo.³ En consecuencias, independientemente de las distancias disciplinarias, teóricas y políticas que existen entre estos autores, estamos frente a la coincidencia de un sociólogo y dos historiadores que colocan en el centro de la reflexión las relaciones existentes entre las actividades laborales, determinadas formas de pensamiento colectivo y las formas de acción política y social de los grupos sociales.

La idea apenas empieza a suscitar preocupaciones entre los historiadores latinoamericanistas, quienes de forma muy puntual se preguntan acerca de las especificidades laborales de los oficios y algunos aspectos sociales y políticos que de ellas devienen.⁴ En Colombia el artesanado se ha estudiado de forma

2. Fueron discursos persistentes sobre las diferencias entre las artes nobles y los oficios viles y sus correspondientes prácticas sociales, distinción que permitía a los plateros, herreros, ebanistas, pintores, sastres, maestros de obra, diferenciarse del resto de los menestrales gracias al conocimiento y la dedicación que demandaban sus oficios y a la prestancia que les procuraban. William SEWELL jr., *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid, Taurus ed., 1992, pp. 41-50, 100-109; Tomás PÉREZ, “Privilegios, organizaciones gremiales y academias de bellas artes: el caso de Nueva España”, en Beatriz ROJAS (coord.), *Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones en Nueva España*, México, CIDE/Instituto Mora, 2007, pp. 189-214.

3. Eric HOBBSAWM y Joan SCOTT, “Zapateros políticos” en Eric HOBBSAWM, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 144-184.

4. María AYUSO y Nicolás ARATA, “De artesanos a trabajadores: dos estudios sobre la regulación de los saberes del trabajo”, en *Educao Unisinos* vol. 13, No. 3, São Leopoldo-Rio de Soul, Unisinos, 2009, pp. 211-219; Marcelo MAC CORD, “Redes de sociabilidade e política: mestres de obras e associativismo no Recife oitocentista”, en *Mundo do Trabalho* vol. 2, No. 4, Universidade Federal de Santa Catarina, 2010, pp. 109-125; Beatriz CRUZ SANTOS, “Irmandades, oficiais mecânicos e cidadania no Rio de Janeiro do século XVIII”, en *Varia História* vol. 26, No. 43, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, 2010, pp.131-153.

genérica, y con mayor énfasis en la cultura política, mientras que los oficios solo cuentan con escasos estudios.⁵ Desde la sociología histórica Alberto Mayor ha insistido en este tema con sus estudios sobre los estilos de vida estamentales de los artesanos antioqueños. De igual forma, en recientes publicaciones he tratado el tema colocando al lado del trabajo artesanal variables tan importantes como la raza, el mestizaje y la ciudadanía.⁶ No cabe duda que en el caso colombiano esta ausencia de estudios llama la atención dado que por diversas razones⁷ el artesanado se ha convertido en un grupo sociocupacional de

5. Una primera fase historiográfica más interesada en aspectos políticos de los artesanos y que poco incursionó en el análisis de los oficios está representada por los trabajos de Gustavo VARGAS, *Colombia, 1854: Melo, Los artesanos y el socialismo*, Bogotá, Oveja Negra, 1972; Carmen ESCOBAR, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*, Bogotá, Fundación Universitaria Autónoma de Colombia/Fondo ed. Suramericana, 1990; Orlando PARDO, *Los Pico de Oro: La resistencia artesanal en Santander*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1998; Sergio GUERRA, *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia (1849-1854)*, Bogotá, Universidad Central, 2000; Enrique GAVIRIA LIÉVANO, *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002. Críticas desde la historia económica y de la política a las interpretaciones de los anteriores trabajos sobre Colombia pueden leerse en José A. OCAMPO, “Comerciantes, artesanos y política económica en Colombia, 1830-1880”, y Renán VEGA, “Liberalismo económico y artesanado en Colombia decimonónica”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 22, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1990, pp. 21-45 y 47-66 respectivamente. La segunda etapa tiene sus exponentes en las investigaciones de Mauricio ARCHILA, *Cultura e identidad obrera Colombia 1910-1945*, Bogotá, CINEP, 1991, pp. 383-392; Margarita PACHECO, *La fiesta liberal en Cali*, Cali, Universidad del Valle, 1992, pp. 57 y ss.; Francisco GUTIÉRREZ, *Curso y discurso del movimiento plebeyo en Colombia 1849-1854*, Bogotá, CEREC/Universidad Nacional, 1995, pp. 28-60; “La literatura plebeya y el debate alrededor de la propiedad en la Nueva Granada, 1849-1854”, en Hilda SÁBATO (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, México, El Colegio de México/FCE, 1999, pp. 181-200; Mario AGUILERA, *Insurgencia urbana en Bogotá*, Bogotá, Colcultura, 1997; Renán Vega, *Gente muy rebelde, tomo 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas*, Bogotá, Pensamiento Crítico, 2002, pp. 88 y ss.; David SOWELL, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*, Bogotá, Pensamiento Crítico/Círculo de Lectura Alternativa, 2006; Roicer FLÓREZ BOLÍVAR, “Ciudadanos y vecinos: un acercamiento al proceso de construcción del ciudadano en Cartagena durante el siglo XIX”, en *Historia Caribe* No. 11, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006, pp. 111-128; Edwin CRUZ, “El papel de los artesanos en la formación de lo público-político durante el siglo XIX colombiano”, en Leopoldo MÚNERA y Nathaly RODRÍGUEZ (eds.), *Fragmentos de lo público-político Colombia siglo XIX*, Bogotá, Universidad Nacional/La Carreta eds., 2009, pp. 255-297.

6. Alberto Mayor, *Cabezas duras dedos inteligentes*, Bogotá, Colcultura, 1997, pp. 69-176, 219-347; Sergio Paolo SOLANO y Roicer FLÓREZ BOLÍVAR, “Historia social y literatura en Colombia a comienzos del siglo XX. Los sectores sociales medios en la novela Cosme de José Félix Fuenmayor”, en *Revista de Indias* vol. 71, No. 252, Madrid, CSIC, 2011, pp. 601-622; Sergio Paolo SOLANO, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*, Bogotá, Ministerio de Cultura/Observatorio del Caribe Colombiano/Universidad de Cartagena, 2003, pp. 55-78; “Imprentas, tipógrafos y estilos de vida en el Caribe Colombiano, 1850-1930”, en *Palabra* vol. 3, No. 9, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2008, pp. 126-145; “Raza, liberalismo, trabajo y honorabilidad en Colombia durante el siglo XIX”, en Sergio Paolo SOLANO y Roicer FLÓREZ BOLÍVAR, *Infancia de la nación. Colombia durante el primer siglo de la República*, Bogotá, Pluma de Mompox, 2011, pp. 73-122.

7. Entre los sectores subordinados del mundo urbano del Caribe colombiano en el siglo

obligada mención en los estudios sobre la Independencia, la ciudadanía y la movilidad social en un contexto socio-racial definido por las exclusiones por el color de la piel, y en un contexto historiográfico que por estudiar coyunturas de grandes conflictos los historiadores se sienten cómodos empleando categorías aglutinantes y modelos bipolares.⁸ Esas categorías y esos modelos dejan de lado el estudio de las relaciones entre las peculiaridades de las actividades laborales, la raza, la naturaleza del mestizaje latinoamericano, la prestancia social, las formas de sociabilidad, la acción política y las posibilidades de movilidad social.

Y es precisamente el análisis de estos vínculos lo que ha permitido que en los últimos años se configure una tendencia historiográfica, que aunque comparte con otras corrientes la preocupación por el estudio de las dialécticas entre las acciones sociales de los individuos y grupos y las estructuras, se diferencia porque su escala de investigación se halla en unos niveles micros con atención en las redes sociales y políticas.⁹ Esa reducción de la escala de estudio ha sacado a flote las limitaciones de modelos que colocan sus énfasis en algún aspecto de la configuración de la sociedad, llámese racial, socio-económico, estamental, etc., insistiéndose en que además de los mencionados, las actividades laborales también constituyeron una variable central al momento de definir a las personas

XIX, es el artesanado el que más sobresale en virtud de tres hechos significativos. Por una parte, porque entre todos los sectores subordinados fue el que estuvo en el centro de las discusiones y definiciones sobre los depositarios de la ciudadanía política. Por otro lado, porque fue el sector que estuvo en mejores condiciones para utilizar los recursos introducidos por la República (prensa, participaciones en elecciones públicas, milicias, sociabilidades modernas, vida partidista, apropiación de diversos elementos de la cultura política liberal, protestas, rebeliones), expresando sus puntos de vista sobre los debates más relevantes de esa centuria (organización política, ciudadanía, trabajo, nación, libertades y propiedad), logrando sobrevivir unos registros históricos que sin ser abundantes, son más bondadosos que los existentes sobre otros grupos subalternos. Y por último, porque es el sector sociocupacional en el que se puede medir de mejor forma el funcionamiento de los canales de movilidad socio-política abiertos por la República, en especial las relaciones entre la condición socio-racial, el trabajo, la ciudadanía y las apropiaciones y resignificaciones del discurso liberal.

8. En los estudios sobre estos temas el artesanado aparece como un dato de trasfondo. Ver: Alfonso MÚNERA, *El Fracaso de la nación*, Bogotá, Banco de la República/El Áncora eds., 1998, pp. 173-215; Aline HELG, *Liberty and equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, Chapel Hill, The University North Carolina Press, 2004, pp. 162-236; Marixa LASSO, *Myths of harmony. Race and republicanism during the age of revolution, Colombia 1795-1831*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2007, pp. 68-90.

9. Pilar PONCE y Arrigo AMADORI, "Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis", en *Revista Complutense de Historia de América* vol. 34, Madrid, Universidad Complutense, 2008, pp. 15-42; Pilar PONCE, "Versatilidad social y poderes múltiples en la América colonial", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2007. <http://nuevomundo.revues.org/3231> (Consulta: abril 3 de 2007); Pilar LÓPEZ-BEJARANO, "Dinámicas mestizas. Tejiendo en torno a la jerarquía, al trabajo y al honor. Nueva Granada, siglo XVIII", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2008, <http://nuevomundo.revues.org/index19263.html> (Consulta: abril 23 de 2008).

y los grupos sociales.¹⁰ Esto, valga señalarlo de paso, le puede permitir a la historiografía social latinoamericana superar la situación de insularidad en la que cayó la historiografía laboral de los países del Atlántico Norte al no lograr articular muchos de los temas mencionados con los nuevos campos del conocimiento (raza, etnicidad, género, nación).¹¹

Ahora empezamos a reconocer, por ejemplo, que durante el XIX el trabajo fue uno de los temas centrales de los debates y las políticas asumidas en torno a la ciudadanía, la raza y el progreso, tanto por formar parte de la reelaboración del concepto del hombre, como porque estaba integrado en el orden del día de la nueva institucionalidad política que se estableció y el nuevo orden social y económico que se pretendió crear. En otros términos, el tema de la ciudadanía en ese siglo no se puede estudiar de manera desligada del marco ideológico del progreso y de una de sus variantes centrales, la actividad productiva. También fue parte central de las visiones de los subalternos acerca de la ciudadanía debido a que la ideología del progreso individual, social y del país, la no subordinación como condición para ejercer ciertos atributos consustanciales a ese derecho político, y los proyectos de reconstrucción y vinculación la economía colombiana a los mercados internacionales, obligaban a discutir sobre los alcances de la productividad.

En el marco de estas consideraciones en este artículo reflexiono sobre el proceso formativo de los oficios artesanales en el Caribe colombiano durante el siglo XIX y sobre algunos elementos socio-culturales de esta región que estaban enlazado con el ejercicio del trabajo manual. Para ello relaciono las ocupaciones manuales con algunas variables demográficas (tipología del poblamiento, aislamiento de las poblaciones, densidad poblacional, habitantes urbanos), económicas (dificultades de las comunicaciones, la precariedad de los mercados y el predominio de una economía agraria), las condiciones socio-culturales del consumo en un contexto de arribo de mercaderías extranjeras, las características de los oficios (grado de integración y/o separación entre los oficios artesanales y agrícolas), la introducción de nuevas labores artesanales, y el impacto que tuvieron los procesos de modernización de algunas poblaciones en la diferenciación que vivieron los ejercitantes de esas ocupaciones. También me interesa mostrar las dinámicas internas de los oficios, las relaciones y jerarquías entre las ocupaciones artesanales, y evaluar algunas hipótesis sobre las relaciones entre el liberalismo de la segunda mitad de esa centuria y el artesanado colombiano, visto en este caso a la luz de la experiencia del artesanado urbano del Caribe colombiano.

Cuatro ideas centrales orientan este ensayo: 1) el paso de la Colonia a la República significó un punto de quiebre para los oficios artesanales urbanos en

10. P. LÓPEZ-BEJARANO, "Dinámicas mestizas".

11. "William SEWELL jr., "Toward a post-materialist rhetoric for labor history", in Lenard R. BERLANSTEIN (ed.), *Rethinking labor history: essays on discourse and class analysis*, Urbana-Champaign, University of Illinois Press, 1993, pp. 15-38. Agradezco al colega Francisco Flórez Bolívar el haberme mostrado la importancia de estas relaciones.

la región Caribe colombiana que habían tenido sus principales espacios en Cartagena y Mompox, las dos únicas poblaciones significativas con las que contó la colonial provincia de Cartagena,¹² afectadas durante el primer siglo de la República. En consecuencia, el artesanado de esta región con alguna significación, y al que se alude en los estudios que lo relacionan con las política de libre comercio de los años de 1850, se fue reconstituyendo en el siglo XIX. 2) Por tratarse de oficios ligados a la demanda interna de una sociedad “escindida más no dividida”, es decir, con escaso nivel de consumo por parte de sus notables y otros sectores de la población, las técnicas artesanales no se innovaron más allá de lo estrictamente necesario y en concordancia con lo que se ofrecía en el mercado de las herramientas, materias primas y manuales técnicos. Son prácticamente inexistentes los casos en lo que se vea que algunos maestros se convirtieran en manufactureros e industriales. 3) Contrario a lo que se cree, esa formación debe mucho a las innovaciones tecnológicas que se introdujeron con la liberalización de la economía, las que permitieron el surgimiento de nuevos oficios, el arribo de nuevas experiencias laborales y la introducción de nuevos instrumentos de trabajo y de nuevas técnicas. 4) Los nuevos oficios modificaron la jerarquía laboral y social entre los ejercitantes de los trabajos manuales y produjeron una diferenciación social, lo que a la vez fortaleció una clase media cuyas características variaron entre una y otra ciudad en concordancia con las tradiciones sociales heredadas y las innovaciones técnicas, sociales y culturales introducidas por artesanos de otras nacionalidades.

El ensayo está organizado en cinco partes. En la primera presento algunos rasgos de la herencia colonial de los oficios, y sus características y sus relaciones con las singularidades demográficas y económicas de la región durante el siglo XIX, con el propósito de tener una imagen más detallada de estos. En la segunda estudio las formas de reproducción de los oficios, y algunas innovaciones que se intentaron introducir por parte de las autoridades. En la tercera analizo el impacto de las reformas liberales de mediados de esa centuria y muestro el surgimiento de nuevos oficios y técnicas. En la cuarta analizo las relaciones entre la producción artesanal y la demanda de productos. Y por último estudio las transformaciones experimentadas por este sector sociocupacional en el tránsito del siglo XIX al XX.

12. Durante la Colonia la provincia de Cartagena abarcaba el territorio de la actual región Caribe comprendida entre el margen occidental del río Magdalena y el golfo de Urabá, integrando los territorios de los actuales departamentos del Atlántico, Bolívar, Sucre, Córdoba y el archipiélago de San Andrés y Providencia. Durante la primera mitad del siglo XIX mantuvo ese nombre de origen colonial, y en el tercer cuarto de esa centuria recibió el nombre de Estado Soberano de Bolívar. A partir de 1886 se le conoció como Departamento de Bolívar, o Bolívar Grande. Sergio Paolo SOLANO, Roicer FLÓREZ y William MALKÚN, “Ordenamiento territorial y conflictos jurisdiccionales en el Bolívar Grande 1800-1886”, en *Historia Caribe* No. 13, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2008, pp. 65-119.

La herencia colonial y la reconfiguración de los oficios en el siglo XIX

Durante la Colonia Cartagena y Mompox fueron los únicos centros urbanos del Caribe colombiano que agruparon sectores de artesanos de significativa importancia, logrando los oficios cierto nivel de desarrollo gracias a las características urbanas, portuarias, sociales y culturales de esas ciudades. En el resto de la región, por las particularidades de la geografía, del poblamiento y de la configuración de la sociedad, las posibilidades de desarrollo del artesanado se vieron limitadas, dada la dispersión de la población en dilatados espacios con escasas vías de comunicación, dedicada a las faenas agrarias y con una economía que combinaba la autarquía con algunas relaciones con los mercados locales y comarcanos. Así, si el censo de 1777-1778 muestra la existencia de un artesanado significativo en los mencionados puertos,¹³ los datos del mismo padrón para otras poblaciones señalan que las ocupaciones artesanales no se habían diferenciado de las labores agropecuarias y que en la unidad familiar campesina las mujeres sacaban tiempo a sus labores habituales para dedicarlo a los oficios manuales. Así lo informaba Juan García Turín, el empadronador de Barranquilla en 1777, cuando señalaba que pese a ejercer algunos oficios casi todos los habitantes de esta parroquia de vecinos libres eran “labradores”, al igual que lo dejaron sentado un siglo más tarde el general y geógrafo Francisco Javier Vergara y Velasco y el economista Miguel Samper.¹⁴

El estado de las investigaciones no permite conocer, más allá de los datos de los mencionados padrones, las condiciones en que se encontraban las ocupaciones artesanales durante la Colonia, en especial la capacitación, relación y dominio de las técnicas relativas a los oficios, y por otra parte sus jerarquías y diversificaciones como los vínculos entre estos y la condición racial, y en últimas con la posición social. Aunque los censos de finales de la última centuria de dominación colonial dan pistas sobre algunas de estas relaciones, sabemos por las investigaciones realizadas sobre otras latitudes que ello no basta si se quiere percibir de mejor forma la dinámica social de la vida diaria en la que la condición racial estaba mediatizada y podía ser modificada por un conjunto de factores como el trabajo, la respetabilidad, el comportamiento, el sitio de vivienda, las relaciones y pertenencia a redes políticas y sociales, la

13. Para el censo de Cartagena de 1777 ver María AGUILERA y Adolfo MEISEL, “Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico”, en *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*, Cartagena, Banco de la República, 2009, pp. 21-57.

14. José A. BLANCO, “El censo del Departamento del Atlántico (Partido de Tierradentro) en 1777”, y “algunos aspectos sociales y económicos de la Barranquilla colonial”, en *Atlántico y Barranquilla en la época colonial*, Barranquilla, Gobernación del Atlántico, 1994, pp. 9-63 y 107-134 respectivamente; Francisco VERGARA y VELASCO, *Nueva geografía de Colombia*, tomo II, Bogotá, Banco de la República, 1974 [1901], p. 609; Miguel SAMPER, *Escritos económicos y políticos*, tomo I, Bogotá, Banco de la República, 1977 [1898], pp. 222-223.

pertenencia a las milicias, el dominio de la lecto-escritura y otros más.¹⁵ Por otra parte, nada sabemos acerca de la capacitación de los oficios durante la Colonia, y solo contamos con datos escasos para el siglo XIX. Lo cierto es que a lo largo de esta centuria los artesanos no afrontaron los grandes desafíos que enfrentaron sus congéneres a lo largo de los tres siglos de dominación colonial, cuando tuvieron que construir a la Cartagena y el Mompo colonial. Durante esta época hubo una sostenida demanda de trabajo gracias a las obras que en ellas se adelantaron (culminar y mantener el sistema de fortificaciones de Cartagena, construcciones urbanas privadas), como también un aumento de la demanda debido al crecimiento demográfico y a cierto desarrollo económico en algunas áreas subregionales expresada en la expansión de las fronteras agrícolas y ganaderas.¹⁶

Mompox por ser el principal puerto sobre el río Magdalena y la avanzada sobre un gran territorio de frontera en el bajo Magdalena y el bajo Cauca, a la vez que centro comercial y ganadero, también recibía los beneficios de la herrería y los metales preciosos que provenían del noroccidente de la provincia de Antioquia y del valle del río Cauca y del sur de la provincia de Cartagena. Su crecimiento demográfico estimulado por la consolidación de su condición comercial y portuaria, estimuló la formación de plateros, sastres, zapateros, curtidores, cereros, panaderos, carpinteros, galafates, ebanistas, herreros y otros oficios manuales, que hallaron en este asentamiento una demanda creciente para sus producciones.¹⁷

15. P. LÓPEZ-BEJARANO, “Dinámicas mestizas”; Joanne RAPPAPORT, “Quién es mestizo? Descifrando la mezcla racial en el Nuevo Reino de Granada siglos XVI y XVII”, en *Varia História* vol. 25, No. 41, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, 2009, pp. 43-60; Jesús COSAMALÓN, *Babel en los Andes. Población y mestizaje en Lima (1860)*, México, Tesis doctoral en historia, El Colegio de México, 2009, pp. 253-273; María DUQUE, “Nuevos ciudadanos: entre el imperio español y la República colombiana”, en *Boletín Americanista* No. 60, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2010, pp. 165-186.

16. Algunas informaciones sobre los oficios artesanales en la construcción de la Cartagena amurallada pueden verse en: Juan M. ZAPATERO, *Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979; Donald BOSSA, *Nomenclator cartagenero*, Bogotá, Banco de la República, 1981; Enrique MARCO DORTA, *Cartagena de Indias: Puerto y plaza fuerte*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988; Rosa MARTÍNEZ, Rosmary MARTELO y Alfonso CABRERA, *Sistemas constructivos antiguos*, Cartagena, tesis para optar al título de arquitectos Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1991; María C. NAVARRETE, “Los artesanos negros en la sociedad cartagenera del siglo XVII”, en *Historia y Espacio* No. 15, Cali, Universidad del Valle, 1994, pp. 7-26; María BORREGO, *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983, pp. 407-417; *Cartagena de Indias. La andadura de una vida bajo la Colonia*, Bogotá, El Áncora Eds., 2010, pp. 40-41, 58-59, 254-256, 329-330, 367-375.

17. Pedro SALCEDO del VILLAR, *Apuntaciones históricas de Mompo*, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1987 [1938]; David PEÑAS, “La orfebrería momposina: el aprendizaje de la paciencia”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 7, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1986, pp. 45-61; *Los bogas de Mompo: historia de un zambaje*, Bogotá, Tercer Mundo, 1988; David PEÑAS y Oscar ARQUEZ, *Espacio, poblamiento y sociedad en la región momposina*, Mompo, Eds. Malibú, 1994.

La condición de capital provincial, principal puerto y plaza fuerte del virreinato, crearon circunstancias favorables para que en Cartagena surgiera un vigoroso núcleo de artesanos, en su mayoría vinculado a las actividades constructoras (canteros, herreros, tejeros, carpinteros, caleros, alarifes, etc.), el que entre los siglos XVI y XVIII ayudó a transformar el inicial poblado de casas de bahareque y enea en un sistema de construcciones de defensa y en viviendas hechas en piedra y calicanto. Su condición portuaria y comercial también favoreció el desarrollo de los oficios ligados a la reparación y construcción de embarcaciones, en especial la carpintería de ribera, la calafatería y la herrería. Ya a finales del siglo XVIII el recinto amurallado de Cartagena tenía sus características urbanas definidas, y lo más probable es que el oficio de la albañilería ligado a las grandes construcciones haya decaído, pero fortaleciéndose otros (carpinteros, tallistas, herreros, etc.), vinculados a las continuas reparaciones, necesarias en una zona donde las condiciones del clima deterioran rápidamente algunos materiales nobles empleados en las construcciones.¹⁸

Según el censo de 1777, en el barrio de Santa Catalina (en el recinto amurallado) vivían 212 artesanos; 186 en el barrio Getsemaní; 247 en Santo Toribio; 110 en San Sebastián, y 84 en La Merced. El total de artesanos ascendía a 1125, representando el 22.4% de la población económicamente activa (PEA). Casi el 50% de los artesanos aparecen catalogados como “libres de todos los colores”, mientras que el 7% aparecen registrados como blancos y para el 43% restante el censo no informa la condición étnica, aunque todo hace pensar que la mayoría de esta cifra debió estar formada por gentes de las castas bajas.¹⁹

El nivel de especialización de este sector social durante el tránsito entre los siglos XVIII y XIX no es discernible a partir de la información que poseemos. En el marco del desarrollo del pensamiento ilustrado que empezó a reflexionar

18. Según los censos de 1777-1779 los oficios artesanales en los barrios de Santa Catalina, Santo Toribio y La Merced eran: sastres, zapateros, carpinteros, plateros, albañiles, confiteros, torneros, talabarteros, tintoreros, tallistas, peluqueros, paileros, armeros, faroleros, herreros, relojeros, barberos, ensayadores, botoneros, aserradores, músicos, tabaqueros, calafates, enfardeladores y amanuenses. En total, si se incluyen los pulperos y otras ocupaciones. Los barrios de Cartagena agrupaban los siguientes números de artesanos: barrio *Santa Catalina* estaban repartidos entre 31 zapateros, 62 sastres, 38 carpinteros, 8 plateros, 5 pintores, 10 albañiles, 2 confiteros, 7 torneros, 4 talabarteros, 2 tintoreros, 6 tallistas, 4 peluqueros, 1 pailero, 5 armeros, 1 farolero, 2 herreros, 2 relojeros, 19 barberos y 3 botoneros; *Getsemaní* se ocupaban así: 9 barberos, 33 carpinteros, 9 plateros, 3 tallistas, 19 albañiles, 14 herreros, 1 farolero, 19 sastres, 12 galafates, 24 zapateros, 6 carpinteros de ribera, 5 enfardeladores, 3 cerrajeros, 2 tabaqueros, 8 pintores, 2 panaderos, 2 boticarios, 3 escultores, 1 cantero, 2 armeros, 5 torneros, 1 talabartero y 1 fundidor. Información muy útil sobre el artesanado de Cartagena en el siglo XVIII en María T. RIPOLL, *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006, pp. 3-18.

19. Archivo General de la Nación [AGN], *Censos varios*, tomos 6 y 8. *Miscelánea Colonia*, tomo 41. M. AGUILERA y A. MEISEL, “Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico”, pp. 21-57.

sobre las dificultades económicas del Nuevo Reino de Granada, algunos miembros de las elites de la segunda mitad del siglo XVIII empezaron a criticar las limitaciones originadas por el peso de la rutina laboral. En 1810 José Ignacio de Pombo cuestionó la reproducción empírica de los trabajos artesanales a través de la relación maestro-aprendiz, arguyendo que aquellos no se desarrollaban debido al tiempo que se tardaba éste en el aprendizaje y por la ausencia del gobierno en la promoción de los oficios calificados. Para superar esta situación propuso, siguiendo el *Tratado sobre la Educación Popular de los Artesanos* escrito por el ilustrado español Pedro Rodríguez de Campomanes, la introducción de los conocimientos de las ciencias “útiles” y la creación de escuelas de dibujo y de matemáticas en Cartagena, Mompox y Corozal. En su informe Pombo pedía estímulos fiscales para quienes establecieran fábricas (este concepto era genérico y señalaba, más que un establecimiento industrial moderno, a la acción de crear, producir, fabricar objetos en el medio natural de la época, el taller artesanal) de clavazón, cerrajería, instrumentos agrícolas y para las demás artes. También solicitó perfeccionar el oficio de la talabartería indicando la existencia de novedosos métodos logrados por la química aplicada. Esta misma propuesta la hizo para la producción de jabón, de objetos de cobre y de otras elaboraciones artesanales.²⁰

Esferas de la administración colonial del Nuevo Reino de Granada también fueron críticas frente a la realidad de los oficios artesanales. La expedición en 1777 de la “Instrucción General para los Gremios”, pretendió estimular los oficios y crear y reglamentar un sistema gremial en nuestro territorio, proyecto que fue acogido por Joaquín de Cañaveral y Ponce, gobernador de la provincia de Cartagena, en su código de policía de 1789.²¹ Este último reglamentó la mencionada Instrucción por lo que contiene disposiciones, entre muchas otras cosas, sobre la obligación de presentar exámenes para alcanzar la condición de maestro; el control que este debía llevar sobre la asistencia diaria de sus oficiales y aprendices notificando al

20. José Ignacio de POMBO, “Informe del Real Tribunal del Consulado de Cartagena de Indias al Señor Virrey sobre el origen y causa del contrabando, sus perjuicios, los medios de evitarlo, y de descubrir los fraudes. Extendido de su orden por Don José Ignacio de Pombo (2 de junio de 1810)”, en Alfonso MÚNERA (comp.), *Ensayos costeños*, Bogotá, Colcultura, 1994, pp. 75-224. En los comienzos de la República un viajero francés anotó sobre los artesanos de Cartagena: “Trabajan muy bien la concha, son excelentes joyeros, buenos carpinteros, magníficos zapateros, regulares sastres, mediocres ebanistas, herreros más bien que cerrajeros, albañiles carentes de ideas de proporción, malos pintores [...]”. Gaspar T. MOLLIN, *Viaje por la República de Colombia en 1823*, Bogotá, Procultura, 1992, pp. 59-60. Para la misma época un viajero sueco describía los muebles y las ventanas de las casas cartageneras con cierto desencanto debido a la rusticidad de sus apariencias. Karl A. GOSSELMAN, *Viaje por Colombia 1824-1825*, Bogotá, Banco de la República, 1981, p. 63.

21. AGN, “Instrucción General para los Gremios”, en *Colonia, miscelánea*, tomo III, folios 287-313. Un estudio de esta instrucción en A. MAYOR, *Cabezas duras dedos inteligentes*, pp. 19-37; el código de policía de 1789 para Cartagena en “El deber de vivir ordenadamente para obedecer al Rey”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 20, Bogotá, Universidad Nacional, 1992 [1789], pp. 109-121.

Comisario de Barrio las ausencias; la permanencia de los oficiales en el taller del maestro y no en sus casas; prohibió el cambio de maestro sin razones valederas; estipuló que el aprendizaje del trabajo debía comenzar a los 9 años de edad y después de haber aprendido la doctrina cristiana y las primeras letras; la ubicación de los talleres en determinadas áreas de la ciudad, y muchas otras disposiciones encaminadas a ejercer un mayor control sobre este grupo social. Con la documentación que tenemos a mano es difícil conocer hasta donde las disposiciones de 1777 y 1789 se llevaron a la práctica, aunque sabemos que en 1795 J. I. de Pombo se desempeñó como juez de gremios lo que indica que si estaba funcionando para finales de esa centuria.²²

Sin embargo, no debe perderse de vista que los análisis de los ilustrados se hicieron teniendo como punto de referencia los nuevos sistemas productivos que se estaban desarrollando en las economías del Atlántico Norte, la nueva teoría económica que centraba sus esperanzas en las formas de trabajo modernas, y en consecuencia puede que presentaran un panorama negro de los oficios artesanales.

La lucha por la Independencia afectó a los artesanos momposinos y cartageneros por la alta cuota de vidas con que contribuyeron para alcanzar ese objetivo ya que buena parte de los soldados rasos y de los mandos medios del ejército republicano eran menestrales o descendientes de estos, como se puede ver en los listados de los cartageneros que formaron parte de las milicias.²³ A esta disminución de fuerzas se unió el estado de ruina y miseria pronunciada por la que atravesaron estas ciudades durante buena parte del siglo XIX, debido a situaciones peculiares como el cambio de curso del río Magdalena que lesionó la economía y al artesanado de Mompo, las continuas guerras civiles y el liberalismo económico que permitió la introducción de mercaderías que competían con la producción artesanal (orfebrería, herrería y ebanistería momposina).

Entre los oficios artesanales más afectados resaltan los ligados a la construcción (alarifes, maestros de obras, oficiales, aprendices de oficios, herreros, fundidores, carpinteros, ebanistas, caleros, aserraderos y otros), afectada bajo la República por la desaparición de las prerrogativas coloniales que disfrutó el puerto de Cartagena durante por lo menos dos centurias, golpeando de paso a los trabajadores que en buena medida habían vivido y dependido de las obliga-

22. Manuel LUCENA GIRALDO, “El proyecto nacional del José I. de Pombo (1761-1815?)”, en *Boletín de Historia* vol. 8, Nos. 15-16, Bogotá, Universidad Javeriana, 1991, pp. 43-53. En el primer código de policía republicano que se promulgó para la provincia de Cartagena (1828), se volvió a prohibir que los artesanos abrieran talleres sin previamente someterse a un examen ante tres artesanos competentes y sin pagar una fianza ante la justicia ordinaria. A los que ya tenían categoría de maestros se le concedió un plazo de 15 días a partir de la promulgación del código, para que presentaran el certificado del examen. Ver: “Bando de policía de Cartagena”, en *Boletín Histórico* No. 14, Caracas, Fundación John Boulton, 1967 [1828], pp. 207-226.

23. José P. URUETA, *Cartagena y sus cercanías*, Cartagena, Tip. Donald Grau, 1884; Raúl PORTO del PORTILLO, *Los próceres de Cartagena*, vol. 2, Cartagena, Imp. Departamental, 1943; Gabriel PORRAS, *La magna epopeya de Cartagena*, Bogotá, Temis, 1965.

das contrataciones estatales para mantener el sistema defensivo de este puerto. Además, durante la mayor parte del siglo XIX la ciudad dejó de crecer, lo que tuvo un impacto devastador sobre los oficios ligados a la construcción, sin que eso niegue la existencia de maestros de obra muy sobresalientes por sus conocimientos, experiencias y honradez, al lado de muchos albañiles. La lectura de la prensa oficial y comercial de ese tiempo, así como los informes oficiales, los relatos de viajeros y alguna literatura ofrece una imagen de extremada pobreza de los oficios. Sin llegar a los extremos de exposición pública de la miseria descrita por Miguel Samper (*La Miseria en Bogotá*, 1867), quien consulta las fuentes del siglo el investigador percibe como mínimo un ambiente de estancamiento que explica las migraciones de familias de sectores intermedios hacia Barranquilla (Racero, Pernet, Fernández, González-Rubio, Revollo, Borja, Ruiz, Liñán, Núñez) desde mediados de esa centuria.

En el resto de las poblaciones de la región el artesanado del siglo XIX no recibió una herencia significativa del periodo colonial al tratarse de pequeñas localidades que en los inicios de la República no promediaban los 1.000 habitantes, las que se reproducían gracias al autoabastecimiento que proveía la unidad familiar. Además, desde el punto de vista de sus condiciones físicas estaban hechas “a la usanza del país”, como reza en muchos documentos notariales del siglo XIX, es decir de “enea, madera y barro”; fue bien avanzado esa centuria cuando empezaron a aparecer las primeras casas de mampostería. A partir del último cuarto de ese siglo la situación comenzó a variar para algunos de estos pequeños poblados, los que se vieron favorecidos por su estratégica ubicación en los nuevos circuitos mercantiles que se crearon con la República, favorecidos con el despegue de las exportaciones de tabaco, quina y añil, y luego del café. Aquellos fueron adquiriendo alguna vida comercial gracias al tráfico y depósito de mercaderías, atrayendo migraciones que ampliaron la demanda de la producción artesanal. En consecuencia, el crecimiento demográfico, económico y urbano, y la complejidad que fue adquiriendo la vida social, presionaron la demanda sobre los objetos útiles para el diario vivir que elaboraban las manos de los artesanos con materias primas nativas (con excepción de hierro y metales preciosos), en pequeños talleres familiares, que a diferencia de las formas fabriles, se caracterizaba por su reducido número de trabajadores, escasa división del trabajo en el proceso productivo y mínima tecnificación, lo que hacía de este trabajo una actividad fundamentalmente manual.

En esta tardía reconfiguración de los oficios también pesaron factores de orden demográfico, comercial, comunicación y los hábitos de consumo de la mayoría de la región. La pobre densidad demográfica repartida mayoritariamente en formas de poblamiento dispersos y semi-dispersos, al tiempo que el escaso número de habitantes de las poblaciones concentradas, el aislamiento de estas, el exiguo desarrollo de la economía de mercado y el precario atraso de la economía monetaria, unidos a las formas frugales de vida caracterizadas por la sencillez y el estrecho abanico de necesidades, permiten pensar en unas condiciones poco favorables para el desarrollo del artesanado

costeño durante buena parte del periodo estudiado. El fortalecimiento de este grupo dependía de una economía estable o en crecimiento y gracias a la diversificación de la sensibilidad y de la demanda de los sectores altos de la sociedad y de capas medias. En consecuencia, una economía pobre y una sociedad de corte tradicional como la costeña del siglo XIX no era el terreno propicio para que se desarrollara un vigoroso sector de artesanos con posibilidades de movilidad social como sí ocurrió en otras latitudes.

El contexto poblacional es un elemento clave en el estudio de las posibilidades de desarrollo del artesanado. Entre 1850 y 1905 la población de la región Caribe sólo representó el 11% del total nacional, siendo la principal característica de su poblamiento el aislamiento y los bajos niveles de concentración. En 1895 los dos departamentos de esta región contaban con 89 municipios (el 12% del total nacional), ocupando el quinto lugar entre las nueve regiones que integraban al país. La densidad demográfica de Bolívar era de 11 habitantes/kilómetro cuadrado y en el Magdalena de 5 habitantes/km²., las más bajas de todas y por debajo del promedio nacional. Desde el punto de vista de las formas de poblamiento, en Bolívar 90.000 personas vivían en asentamientos urbanos, 170.000 en asentamientos semi-concentrados y 90.000 dispersos en el campo; en el Magdalena, 20.000 en la primera forma, 55.000 en la segunda y 90.000 en la tercera, ocupando ambos departamentos los últimos lugares. En la participación en la riqueza nacional también eran los departamentos más pobres, estando el Magdalena en el último lugar con el 1% del total nacional y Bolívar ocupaba la quinta posición con el 7% aproximadamente.²⁴ Cifras desiguales también existían entre los artesanos de esta región y los del resto del país. Según el censo poblacional y ocupacional de 1871, el sector artesanal del Estado Soberano de Bolívar representaba el 11% de su PEA, cifra reducida si pensamos que en los Estados de Antioquia, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Santander y Tolima constituía el 13%, 41%, 25%, 20,1%, 39% y el 27% en su orden.²⁵

El Magdalena Grande (actuales departamentos de la Guajira, Cesar y Magdalena) presentaba condiciones más difíciles para el desarrollo de los oficios artesanales. Según el censo de 1870 en su extenso territorio que medía aproximadamente 67.000 kilómetros cuadrados habitaban 85.255 personas (una

24. Fabio ZAMBRANO, "Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia", en Alberto ABELLO y Silvana GIAIMO (comp.), *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano/FONADE/Universidad del Atlántico, 2000, pp. 1-95. En 1905 sólo Cartagena y Barranquilla estaban por encima de los 30.000 habitantes, 64 municipios oscilaban entre los 2.000 y las 5.000 almas y 27 no llegaban a las 2.000 personas.

25. Para el caso de Bolívar ver *Geografía económica de Colombia. Atlántico*, Bogotá, Contraloría General de la República, 1936, p. 70. En el Magdalena aparece un porcentaje de artesanos del 31% de la PEA, cifra que sin duda debe ser equivocada. F. VERGARA, *Nueva geografía de Colombia*, tomo II, pp. 799; tomo III, pp. 866-867, 928. Las cifras sobre otros Estados pueden leerse en C. ESCOBAR, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*, pp. 74-76.

densidad de 1,2 habitantes por kilómetro cuadrado), ocupando el último lugar entre los nueve Estados de la Unión Colombiana, con solo el 3% de la población nacional. En los años comprendidos entre 1825 y 1905, el Magdalena Grande fue la región con menor crecimiento demográfico con el 122.6%, mientras que Antioquia creció 760%, Cauca 386%, Tolima 277%, Cundinamarca 234%, Santander 173%, Boyacá 165% y Bolívar con el 155%.²⁶

Las cifras de algunos censos ocupacionales ilustran de forma diáfana los problemas que para la demanda comercial representaba la realidad demográfica, social y ocupacional, a su vez pieza clave para determinar las posibilidades de crecimiento del artesanado, pues era la mayoría de la población costeña la que vivía formas de vida frugales y sencillas y relaciones tangenciales con la economía monetaria y de mercado. Esta participación porcentual era válida tanto para las zonas agrarias que representaban casi el 90% del territorio del Caribe, como para la PEA de las provincias que contaban con las poblaciones más importantes, como se puede ver en el cuadro 1.

Cuadro 1: Relaciones entre las actividades agrícolas y artesanales en el Bolívar Grande 1871-1912²⁷

| Años | Jurisdicción | Población Económicamente Activa (PEA) | |
|------|---------------------------|---------------------------------------|-----------|
| | | Agropecuarias | Artesanos |
| 1870 | Provincia de Mompos | 71.1% | 9.8% |
| 1870 | Provincia de Magangué | 80.7% | 6.2% |
| 1871 | Provincia de El Carmen | 91.5% | 2.3% |
| 1871 | Provincia de Sabanalarga | 76.0% | 4.4% |
| 1871 | Provincia de Barranquilla | 46.8% | 15.7% |
| 1871 | Provincia de Corozal | 84.2% | 4.0% |
| 1871 | Provincia de Chinú | 71% | 13.6% |
| 1872 | Provincia de Cartagena | 69% | 18.3% |
| 1872 | Provincia de Lorica | 83.2% | 4.3% |
| 1873 | Provincia de Sincelejo | 83.8% | 5% |
| 1875 | Total Estado de Bolívar | 70% | 11% |
| 1912 | Distrito de Barranquilla | 6.2% | 23.3% |
| 1912 | Distrito de Cartagena | 18% | 42.2% |

26. Sobre el comportamiento demográfico del Magdalena Grande ver Luis ALARCÓN, Jorge CONDE y Adriana SANTOS, *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2002, pp. 25-31.

27. Biblioteca Luis Ángel Arango [BLAA], colección de prensa microfilmada, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, 5 de febrero de 1870; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, 9 de mayo de 1871; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, febrero 12 de 1871; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, septiembre 10 de 1871; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, enero 22 de 1871; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, marzo 12 de 1871; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, enero 8 de 1871; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, enero 7 de 1872; *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, febrero 4 de 1872. *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, marzo 17 de 1874. Sobre el censo del Estado de Bolívar de 1871 ver *Geografía económica de Colombia. Atlántico*, p. 70; Biblioteca Nacional de Colombia [BNC], *El Promotor*, Barranquilla, mayo 1 de 1875 (este censo hace referencia al distrito de Barranquilla, integrado por esa ciudad y las agregaciones de Sabanilla, Camacho, Sabanillita, La Playa, Boca de Caña y Juan Mina, distrito que para 1870 contaba con una población de 11.595 habitantes); Ministerio de Gobierno, *Censo general de 1912*, Bogotá, Imp. Nacional, 1913, pp. 81 y 95.

No es lo mismo la importancia que tiene en una población altamente concentrada con varias decenas de miles de habitantes (verbigracia, Lima en 1857 tenía algo más de 64.000 almas), a la que pueda tener en otros municipios que para la misma época no se acercaban a los 10.000 habitantes, pues Barranquilla sólo en 1882 estuvo un poco por encima de las 16.000 almas, Cartagena contaba con 11.975 personas y Santa Marta tuvo que esperar la siguiente centuria para alcanzar cifras de población de cinco dígitos (ver cuadro 2).

Cuadro 2: Población de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, 1835-1938²⁸

| Años | Barranquilla | Cartagena | Santa Marta |
|------|--------------|-----------|-------------|
| 1835 | 5.359 | 11.929 | 5.929 |
| 1843 | 5.651 | 10.145 | 4.411 |
| 1851 | 6.114 | 9.896 | 4.370 |
| 1865 | 7.462 | 12.356 | --- |
| 1870 | 11.595 | 8.603 | 5.472 |
| 1875 | 16.549 | --- | --- |
| 1882 | 16.982 | 11.975 | --- |
| 1905 | 40.115 | 23.718 | 9.568 |
| 1912 | 48.907 | 36.632 | --- |
| 1918 | 64.543 | 51.382 | 18.040 |
| 1928 | 139.974 | 83.206 | --- |
| 1938 | 152.348 | 84.937 | 33.215 |

El peso de las labores agropecuarias no solo era significativo en las provincias de vocación agrícola y ganadera, pues aún en las ciudades más importantes buena parte de sus trabajadores estaba dedicada a estos oficios. En 1875, en Barranquilla, la población del otrora Bolívar Grande con mayor perspectiva de desarrollo comercial y en el ramo del transporte, el 26% se ocupaba en las faenas agropecuarias, y casi cuatro decenio después, en 1912, el 6.2% de su PEA

28. Manuel E. CORRALES, *Efemérides y anales del Estado Soberano de Bolívar*, tomo 2, Bogotá, Imp. de Medardo Rivas, 1884, pp. 422-425; Eduardo LEMAITRE, *Historia general de Cartagena*, tomo IV, Bogotá, Banco de la República, 1983, p. 441; José P. URUETA y Eduardo GUTIÉRREZ, *Cartagena y sus cercanías*, Cartagena, Tip. Mogollón, 1912, p. 46. Para el caso de Cartagena, para la que los datos son aún confusos, el dato de 1905 en “Censo de Cartagena”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, julio 23 y agosto 11 y 21 de 1907. La cifra de 1918 en *Informe del Secretario de Gobierno al Gobernador del Departamento 1922-1924*, Cartagena, Imp. Departamental, 1924, p. 93; Archivo Histórico de Cartagena [AHC], *Diario de la Costa*, Cartagena, abril 30 de 1919 y Manuel PRETELT, *Monografía de Cartagena*, Cartagena, El Mercurio, 1929; BNC, *El Promotor*, Barranquilla, mayo 1º de 1875; *Censo general de 1912*, pp. 57 y 95; “Cuadro de la población del círculo de Cartagena”, en BLAA, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, enero 7 de 1872; sobre el censo del Estado de Bolívar de 1871 ver *Geografía económica de Colombia. Atlántico*, p. 70. Sobre el censo de 1928 ver Archivo Histórico del Departamento del Atlántico [AHDA], *Boletín Municipal de Estadística* No. 1, Barranquilla, Alcaldía Municipal, 1930. Otros datos, en especial para Santa Marta en F. ZAMBRANO, “Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia”, pp. 66-70 y 73-74.

seguía consagrada a los oficios agropecuarios mientras que en Cartagena la cifra era más alta, el 26%.²⁹ En 1870 el Magdalena Grande también ofrecía un cuadro ocupacional parecido pues de una PEA compuesta por un poco más de 35.000 personas, el 50.5% estaba dedicado a las labores agropecuarias (agricultura, ganadería y pesca) y el 39% a las artesanías, cifra alta porque se tabuló como trabajo artesanal el realizado por las mujeres en sus casas.³⁰

Situación similar se vivía en espacios urbanos importantes como Cartagena, Santa Marta, Mompox, Riohacha, los que vistos de conjunto en el siglo XIX registraron un bajo crecimiento en el número de sus habitantes en el periodo intercensal comprendido entre 1835 y 1905, si se le compara con el de nuevas poblaciones como Barranquilla, Magangué, Sincelejo, Ciénaga, Calamar, El Banco y algunos asentamientos ribereños del río Sinú como Lorica y Montería. Mientras que entre esos años Barranquilla multiplicó su población por 7.4 veces, Cartagena y Santa Marta solo lo hicieron por 2 y 1.6 veces como consecuencia de las crisis demográficas y económicas por las que atravesaron durante el segundo y tercer cuarto decimonónico. Sólo para el periodo intercensal 1905-1938 fue que el crecimiento entre los puertos de esta región se emparejó, pues Barranquilla creció 3.8 veces, Cartagena 3.6 y Santa Marta 3.5 veces. Pero entre los años extremos (1835-1938) Barranquilla multiplicó su población 28.4 veces, Cartagena 7.1 veces y Santa Marta 5.6 veces, como se puede deducir de la lectura del cuadro 2.

En ese contexto poblacional, económico y social marcadamente agrario, las actividades económicas y la vida social de las concentraciones urbanas estaban ligadas al campo circundante, aspectos que influían en las características de la demanda y las posibilidades de desarrollo de los oficios. Por otra parte, el campesinado ganadero llevaba una vida semi-trashumante acorde con los periodos de lluvias y sequías que caracterizan el año climático de esta región, lo que incidía en formas frugales de vida y en consecuencia un escaso nivel de consumo porque las elementales cosas con que se iniciaba un hogar eran auto-proveídas. En 1875 el gobernador de la provincia de Sabanalarga describió sucintamente estas formas de vida así: “El progreso material en estos pueblos es lento. En unos, sus moradores viven exclusivamente del producto de sus labores que apenas les alcanza para satisfacer sus necesidades de primer orden, y allí el adelanto de la riqueza es ninguno”.³¹

29. “Censo de la provincia de El Carmen”, en BLAA, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, febrero 12 de 1871.

30. Aunque para el caso del Magdalena estamos siguiendo el análisis de L. ALARCÓN, J. CONDE y A. SANTOS, *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena*, pp. 31-34, para analizar la estructura ocupacional hemos excluido a los sirvientes y vagos, y hemos agrupado a agricultores, pescadores y ganaderos en las actividades agropecuarias. Esto produce una disminución en la PEA y por tanto un crecimiento de las participaciones porcentuales de las ocupaciones en aquella.

31. “Informe anual del gobernador de la Provincia de Sabanalarga”, en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, agosto 4 de 1875.

Reproducción de los oficios

El resultado de la conjunción de estos factores fue que muchos oficios se ejercían en condiciones rudimentarias y en grandes áreas aún no se había superado el empleo de técnicas prehispánicas y coloniales. Algunas labores artesanales que se practicaban en la región hasta hace pocos decenios eran supervivencias de tradiciones de origen precolombinas que escasamente variaron durante la dominación española. Aún a finales del siglo XIX el gobernador de la provincia de Chinú solicitaba a las autoridades del Estado Soberano de Bolívar la introducción de la rueda o torno de alfarero de origen europeo para estimular una labor que, aunque ocupaba a casi todas las mujeres de Chinú (población de origen indígena), permanecía estacionaria en sus técnicas de producción, como muchos años después lo anotó un geógrafo norteamericano.³² El tejido de las hamacas también tuvo el mismo origen en pueblos como Morroa y San Jacinto, mientras que la cestería indígena de pueblos como Tuchín, Molinas y Carreto, por influencia de los españoles derivó hacia la sombrerería, labor en la que participaban todos los miembros de las familias. La práctica de la calafatería, trabajo que en sus orígenes tuvo una versión indígena, variaba acorde con las áreas de la región. En 1844 en la zona del Sinú, un viajero francés al referirse al hombre que lo guiaba describió como se improvisaban rústicos astilleros en los sitios que disponían de árboles propicios para la construcción de canoas, ahuecadas a punta de hacha, machete y fuego. Este viajero luego describió la fabricación de rudimentarios trapiches de madera para moler caña de azúcar en el área del río San Jorge.³³

La pobreza del área de las sabanas del Bolívar Grande originó una especialización complementaria de la producción artesanal entre pueblos, tal y como lo describió en 1950 un norteamericano al referirse a pueblos de sombrereros, alfareros y tejedores del actual departamento de Córdoba.³⁴ La escasa especiali-

32. "Informe del gobernador de la provincia de Chinú", en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, agosto 12 de 1882.

33. Louis STRIFFLER, *El río Sinú*, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1922 [1875], p. 13, y *El río San Jorge*, Montería, Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge/Fundación Universitaria Luis Amigó, 2008 [1882], pp. 28-32. Eliseè RECLUS, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1935 [1869], p. 46; Isaac HOLTON, *La Nueva Granada. Veinte meses en los Andes*, Bogotá, Banco de la República, 1981 [1857], p. 89.

34. Bruce Le ROY GORDON, *El Sinú. Geografía humana y ecológica*, Bogotá, Tercer Mundo, 1983, pp. 128-136. La débil economía mercantil es descrita por un analista de finales del siglo XIX: "[...] cada hacendado sabe curtir el cuero necesario para la clásica *QUIMBA* (abarca), que es el calzado más en uso, o fabricar una angarilla con el machete, único instrumento que emplea; ó hacer *JILONES* (sacos de cuero), con la piel de las vacas y todo esto con pausa sin igual". F. VERGARA, *Nueva geografía de Colombia*, tomo II, p. 609. Sólo en el siglo XVIII comenzó a desarrollarse la sombrerería como un oficio femenino. Víctor PATIÑO, *Historia de la cultura material en la América Equinoccial*, tomo VIII, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993, pp. 323-324.

zación que vio J. I. Pombo en 1810 entre los artesanos cartageneros era más pronunciada en pequeñas poblaciones como Barranquilla, donde el corto número de necesidades de sus habitantes determinaba que un menestral desempeñara varios oficios. Por ejemplo, al testamentar en 1831 un artesano consignó que era “albañil y carpintero”, e inmediatamente describió sus herramientas: una pala, una gurbia usada, una gurbia grande y otra mediana, tres fierros de calafate, una barrena útil, un taladro útil, una lesna grande y un hacha revocada.³⁵ La descripción de este utillaje es de interés si pensamos que este menestral hubo de dedicarse con mayor entereza a la carpintería que a la albañilería debido al escaso desarrollo de la construcción y al predominio de la vivienda de “enea, madera y barro”. En tal sentido, sus herramientas representan el instrumental típico del gremio de los carpinteros, uno de los más numerosos y dedicados por esos años a la intensa reparación y fabricación de bongos y champanes, medios de transporte fluvial afectados duramente por la guerra de Independencia.

Precariedades técnicas y de especialización semejantes era lo común en otros oficios. El ya citado informe del gobernador de la provincia de Chinú describe el ejercicio de la alfarería en los siguientes términos: “El arte de la alfarería es tal vez el que menos aparatos e instrumentos necesita para la fabricación de los objetos de barro cocido. Un torno de madera, que se hace en el país, una tirita de cuero suave, una pequeña cuchilla de hierro o madera, una piedrecita fina; un horno de ladrillo refractario de 4 metros en cuadro”.³⁶ La carpintería y ebanistería también acusaba un rezago técnico en comparación con los logros en máquinas y herramientas que se venían haciendo en el mundo occidental. Por ejemplo, se desconocía el empleo del torno y se seguía utilizando la ballesta para darle forma a la madera, por lo que se ocupaba mucho tiempo en la elaboración de cualquier obra y la producción era muy baja. Siempre que los gobernadores provinciales, o cualquier otro funcionario público, se veían obligados a informar sobre el estado de desarrollo material de la provincia bajo su jurisdicción se quejaban del atraso de los oficios, del peso de la rutina laboral, de las técnicas primitivas.

Hasta bien avanzado el siglo XX los oficios continuaron reproduciéndose por vías tradicionales, siendo los talleres y la unidad familiar los centros de difusión más importante tanto del conocimiento y la experiencia como de las valoraciones sociales. Aunque la Constitución de 1832 prohibió el sistema de

35. AHDA, Sección 1, Notaría Primera de Barranquilla, *Libro de 1823*, tomo único, escritura No. 98, de junio 28 de 1831. En 1839 Juan José Nieto anotó que Barranquilla era “... un astillero perpetuo en la construcción de buques para la navegación del Magdalena, en el cual se emplea gran parte de la población”. Juan José NIETO, “Geografía histórica, estadística y local de la Provincia de Cartagena, República de la nueva Granada descrita por cantones”, en Gustavo BELL (comp.), *Selección de textos políticos-geográficos e históricos*, Barranquilla, Gobernación del Departamento del Atlántico, p. 169. Para una descripción del rústico utillaje utilizado por los aserradores a mediados del siglo XIX, ver I. HOLTON, *La Nueva Granada*, p. 38.

36. “Informe del gobernador de la provincia de Chinú”, en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, agosto 12 de 1882.

gremios al considerar que atentaba contra la libertad de empresa y de trabajo, el peso de la rutina continuó marcando las formas de aprendizaje, de ascendencia y de control social de los maestros artesanos sobre los trabajadores manuales urbanos, en especial sobre los miembros de sus familias, unidad social que permitía que el ejercicio de determinada actividad laboral se reprodujera por varias generaciones. Esto indica que los menestrales a través de sus formas de sociabilidad tradicionales (talleres, cofradías religiosas, familia, comunidad vecinal, etc.), desarrollaron un espíritu de cuerpo expresado en la ascendencia que los maestros tenían sobre oficiales y aprendices y en el entorno inmediato a su sitio de vivienda. Ellos controlaban la promoción a la condición de maestro (aunque esta se fue reduciendo a la simple posesión de un taller), determinaban la calidad de los productos, recibían de las familias pobres a párvulos y jóvenes para que les enseñaran los oficios, la lectoescritura y principios morales, con libertad absoluta para disponer de ellos y castigarlos en casos de faltas.

Verbigracia, en el mismo año de la abolición formal del sistema de gremios una familia barranquillera entregaba a su joven hijo a un “maestro de ribera” por un período de 4 años con el fin de que “[...] lo educara en el arte”, lo alimentara, alojara, enseñara principios morales y a leer y escribir, obligándose el joven a “[...] no ausentarse, comprar, vender ni enajenar cosa alguna sin previo consentimiento del Señor, su Maestro [...]”. Debieron ser muchísimos los contratos de igual tenor, los que no se registraban pues se pactaban oralmente con los maestros del vecindario. Un cronista cartagenero que vivió entre el tránsito de los siglos XIX y XX también rememoró en varios artículos esa relación maestro-aprendiz: “Allí [calle del Coliseo] tenía el maestro Marzán su taller de zapatero y cerca de su banca bostezaban aburridos varios chicos con el Catón en la mano [...]”; “[...] en la zapatería del Maestro Manuelito Hurtado donde asistieron muchos muchachos de la época en sus vacaciones con el propósito de aprendiz [...]”.³⁷

Para las élites, el gobierno y los partidos políticos los maestros artesanos constituían una especie de correa de transmisión de sus iniciativas, al considerárseles lo mejor y más representativo de los padres de familias, reunidos usualmente en los momentos de crisis gubernamental, muy comunes en el siglo XIX. Dirigían las cofradías de los patronos de los oficios y organizaban las festividades patronales, de las que se constituían en los personajes más destacados. En caso de calamidad pública se ponían al frente de las iniciativas para socorrer a los desdichados. Algunos de ellos, además del oficio que ejercían eran músicos (Ciprián Julio, Saturnino Fortich, Bernardo López, Manuel Villarreal, Marceliano Escauriaz, Saturnino Leal, quienes componían danzones, valeses, habaneras y pasillos),³⁸ y conocían muchos

37. AHDA, Sección 1, Notaría Primera de Barranquilla, *Libro de 1828*, tomo único, escritura No. 145 de mayo 7 de 1832; Daniel LEMAITRE, *Poesías y corralitos de piedras*, Bogotá, Corporación Financiera del Norte, 1983 [1948], pp. 72 y 226-227.

38. Luis C. LORDUY, *Entre bandurrias y garlopines. Los artesanos músicos de Cartagena, 1910-1920*, Cartagena, tesis para optar al título de historiador, Universidad de

elementos de la medicina popular. Cuando un maestro artesano rompía las normas de la conducta grupal (verbigracia, incumplimiento, robo, etc.), era apartado por medio de la censura social: la burla pública, la desconfianza y la pérdida de la clientela.

En medio de estas limitaciones, algunos artesanos desarrollaron ciertas pericias llegando a inventar algunos dispositivos técnicos que mejoraban sus labores. Verbigracia, en 1882 un ebanista cartagenero fabricó un torno mecánico movido por un pedal que aumentó su capacidad productiva con relación al tradicional torno de ballesta. “Puede producir cincuenta balaustres por día y con el de ballesta sólo cinco”. También construyó una máquina de cepillar madera que al mismo tiempo poseía una sierra circular y un taladro, movidos a mano.³⁹ Solo a finales del siglo XIX las condiciones empezaron a ser un poco favorables para que el artesanado regional creciera en número de ejercitantes, en la diversificación de los oficios y en el uso de dispositivos mecánicos. La introducción de las máquinas de vapor con los barcos del tráfico fluvial y los ferrocarriles, y luego con el motor de explosión interna, impulsaron el desarrollo de artes como la mecánica, herrería, forja, fundición, electricidad y latonería, ocupaciones que nada tenían que ver con los de tradición prehispánica y colonial. Durante los tres primeros decenios del siglo XX se asistió al fortalecimiento de los oficios reflejado en el surgimiento de un gran número de talleres que irán especializando el uso del espacio urbano y marcarán la vida de las ciudades, como también en el surgimiento de gremios mutuarios por labores en los principales epicentros urbanos de la región.

Fueron los mecánicos los que lograron vencer exitosamente esas condiciones generalizadas de atraso, gracias a que estuvieron ligados al desarrollo de las ciudades portuarias, y a los avatares que estas vivieron debido a sus entronques con los ciclos de la economía internacional, y por sus mediaciones entre ésta y las economías de las diferentes regiones colombianas que producían para los mercados externos. En este sentido la suerte del artesanado de las diferentes ciudades portuarias de esta región corrió aparejada con las luchas de los puertos por hacerse al mayor volumen del comercio internacional colombiano, y en consecuencia los niveles de desarrollo de los oficios fueron desiguales. Barranquilla salió favorecida gracias a una ubicación geográfica que le permitió concentrar los medios de transporte modernos (vapores fluviales y ferrocarriles) los que estimularon el crecimiento, la diversificación y mejora e innovación de las ocupaciones.⁴⁰

El desarrollo de las artes mecánicas modernas permitió la introducción de algunas innovaciones, en especial la adaptación de los dispositivos técnicos importados a las necesidades del medio. Ya para 1915 un taller de herrería y

Cartagena, 2008.

39. “Nuevo torno”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, marzo 6 de 1882.

40. Sergio Paolo SOLANO, *Puertos, sociedad y conflictos sociales en el Caribe colombiano, 1850-1930*, Bogotá, Observatorio del Caribe Colombiano / Ministerio de Cultura / Universidad de Cartagena, 2003, pp. 55-78.

fundición de Cartagena fabricaba trapiches de hierro utilizados en el área de Montería. Por esos años un herrero mecánico barranquillero desarrolló algunos dispositivos mecánicos para la navegación fluvial a vapor y para el trabajo con los metales, pero desafortunadamente es poco lo que sabemos al respecto. Al igual que los ejemplos mencionados hubo más artesanos que demostraron una gran capacidad para adoptar las novedades tecnológicas y para inventar o copiar aparatos.⁴¹

Alguna que otra vez las autoridades de la región emitieron disposiciones intentando estimular la capacidad creativa y la inventiva de los artesanos.⁴² Para 1888 se crearon estímulos para quienes “[...] introduzcan en el Departamento [Bolívar] artes, industrias y oficios nuevos [...] y para quienes] mejoren las artes, industrias y oficios establecidos”, al tiempo que se creó una feria exposición a la que debían concurrir, “[...] quienes presenten [...] algún invento útil [...] obras de arte que se acerquen a la perfección; productos perfeccionados por algún método nuevo [...] el mejor cuadro o dibujo; el más perfecto objeto de escultura [...] productos manufacturados como sombreros, petates [...] jabones, velas, lozas, cueros preparados, cigarros y cigarrillos, monturas, muebles, ropa hecha, calzado, joyas, herramientas, instrumentos de música”⁴³.

Los nuevos oficios ligados a procesos tecnológicos modernos solo alcanzaron cierto grado de desarrollo en el área del transporte, en los vapores fluviales y los ferrocarriles que tenían sus terminales en los puertos, y en menor cuantía en algunas zonas de minería empresarial y en uno que otro ensayo manufacturero e industrial en algunas ciudades. Pese a su reducido número era una significativa fuerza social y política en la Colombia de la primera mitad del siglo XX debido a su importancia en el engranaje que ponía en funcionamiento el modelo agroexportador.

Reformas liberales, crisis y contextos locales

Las reformas liberales de mediados del siglo XIX tuvieron un doble efecto sobre el artesanado del Caribe colombiano. Por un lado la apertura del país al comercio internacional permitió el arribo de mercaderías extranjeras, las que compitieron con la producción de algunos talleres nativos llevando a sectores de tra-

41. DON RAMIRO, *Mis entrevistas*, Barranquilla, 1928. Sobre los trapiches ver AHC, *Eco Sinuano*, Montería, julio 22 de 1915.

42. S. P. SOLANO, *Puertos sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*, pp. 70-78.

43. “Ordenanza 26, sobre estadística e inmigración”, “Ordenanza 29, por la cual se organiza una exposición de productos nacionales en la capital del Departamento”, en *Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Bolívar, en sus sesiones ordinarias de 1888*, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1890, pp. 47-49 y 53-54.

bajadores a elevar representaciones ante las autoridades regionales y nacionales en protesta por la competencia ruinosa. Por otra parte gracias al comercio libre y al fortalecimiento de la industria del transporte (navegación a vapor y los ferrocarriles de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta), arribaron técnicos y artesanos extranjeros (mecánicos, herreros, ebanistas, latoneros, fundidores, maquinistas) que innovaron los oficios y ayudaron a consolidar otros que ya existían en el medio al tiempo que difundieron nuevos conocimientos y nuevas herramientas.

La historiografía sobre el tema muestra que la petición de protección fue recurrente en el país desde el decenio de 1830 en adelante, y la documentación hasta ahora conocida señala que a pesar de que los artesanos de la Costa Caribe no fueron ajenos a esta demanda, sus protestas no alcanzaron los niveles ni la intensidad que tuvieron en el interior durante el crucial periodo entre 1849 y 1854. Sabemos que entre 1849 y 1850 los artesanos de Cartagena presentaron solicitudes al Congreso nacional para que se establecieran aranceles proteccionistas.⁴⁴ Es posible que las expresiones de protestas se vieran frenadas por la catástrofe demográfica producida por la epidemia del cólera morbo entre junio de 1849 y enero de 1850 (ver cuadro 2). Esta afectó a la población urbana de la Costa Caribe, en especial la de sus puertos marítimos y fluviales, de tal modo que dejó un estado de abatimiento social pues no hubo hogar humilde que no hubiese sepultado por lo mínimo un familiar.⁴⁵

Pese a la carencia de datos más detallados no cabe duda que las importaciones que se hicieron gracias al libre comercio afectaron a los artesanos de algunas poblaciones de los márgenes del río Magdalena. El caso de Mompo es el más significativo. Desde la Colonia había sido centro fabricación, reparación, de concentración y trasbordo de embarcaciones (bongos y champanes) que eran movidos con la fuerza de los hombres. En 1859 la *Sociedad de Artesanos de Mompo* exigió al Congreso nacional adoptar medidas para la defensa de la producción local, y en 1878 el gobernador de la provincia de Mompo rindió un informe quejándose por la decadencia de la joyería y de la herrería, víctimas de la competencia de las joyas francesas y de las herramientas inglesas. En 1864 el

44. D. SOWELL, *Artesanos y política en Bogotá*, Bogotá, p. 136. BLAA, *Semanario de la Provincia de Cartagena*, Cartagena, abril 5 de 1849; "A los artesanos", en BLAA, *La Democracia*, Cartagena, abril 20 de 1849. O. FALS, *El Presidente Nieto*, pp. 91B-116B. Contra la solicitud de proteccionismo ver: "A los artesanos", en BLAA, *La Democracia*, Cartagena, mayo 10 de 1849; Gustavo Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*, tomo IV, Bogotá, Banco Central Hipotecario, 1999.

45. El impacto de esta epidemia se ve cuando se compara el comportamiento demográfico intercensal entre el censo de 1851 y 1843, en el que se manifiesta un decrecimiento de la población de Cartagena y Santa Marta, mientras que Barranquilla tuvo el crecimiento más bajo durante todo el siglo XIX. Joaquín POSADA GUTIÉRREZ, *Memorias histórico-políticas*, tomo III, Bogotá, Imp. Nacional, 1929 [1863], pp. 390-392. Acerca del impacto de la epidemia en Mompo ver Pedro SALCEDO, *Apuntaciones historiales de Mompo*, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1987 [1841], p. 48. Para el caso de Barranquilla, ver Archivo del Concejo Municipal de Barranquilla [ACMB], *Libro de 1850, comisiones*, "Informe de Apolinar Macías, recolector de diezmos de la villa de Barranquilla al Cabildo Municipal (enero 25 de 1850)".

prefecto de la Provincia de Santa Marta también se lamentaba por el estancamiento de las artes debido a la competencia de productos foráneos.⁴⁶

Sin embargo, considero que se debe sopesar con mayor cuidado ciertas circunstancias en algunas poblaciones que desde tiempo atrás venían afectando a sus artesanos. Por ejemplo, en Cartagena tuvieron que afrontar la decadencia económica y demográfica después del triunfo de la Independencia, debido a los efectos de la guerra, las emigraciones, la supresión del situado fiscal y por la competencia que le entablaron los puertos de Santa Marta y Barranquilla. En el caso de Mompo, un elemento de carácter geográfico como fue el cambio de curso del río Magdalena que abandonó el brazo de Mompo y tomó el de Loba, conllevó a que la vieja villa colonial entrara en una crisis económica, fortaleciéndose como contrapartida la villa de Magangué. Además de esto, los carpinteros momposinos cuyo fuerte era la construcción de bongos y champanes en la albarrada de ese puerto fluvial, también decayeron por el fortalecimiento de la navegación fluvial a vapor. Ya en 1887, cuando entraba en vigencia nuevamente una tímida política proteccionista aplicada por los regeneradores, se reconocía que a más de la caída de los productos de exportación condiciones locales explicaban la decadencia de Mompo.⁴⁷ En contrapartida Barranquilla, Calamar y Magangué ilustran caso en que algunos oficios se fortalecieron gracias a las funciones que desempeñaron en el sistema de transporte fluvial a vapor y de acopio y distribución de mercaderías, como lo veremos más adelante en el caso de la primera población. Lorica y Montería, poblaciones ribereñas del río Sinú también vieron surgir nuevos oficios gracias al transporte fluvial y a sus crecimientos demográficos y urbanos.

Además, es fácil observar que muchos de estos lograron sobrevivir a la competencia gracias al reacomodo a las exigencias de esa nueva realidad, aunque en algunos casos tuvieron que afrontar otras adversidades. Los carpinteros, ebanistas y joyeros prontamente se recuperaron gracias a la asimilación de los estilos de los muebles y joyas europeas introducidos al país poco antes de 1850. La platería momposina a pesar de la competencia de las joyas francesas conservó una demanda cautiva y creciente debido a la alta consideración que se le tenía en muchas partes del país, promoviendo anualmente en la feria de Magangué. Un oficio como la alfarería no decayó a pesar de la competencia extranjera y del establecimiento de una fábrica de loza blanca y fina en Mompo en 1878, propiedad del empresario Cerbeleón Martínez Ribón. En este caso no debe perderse de vista que la alfarería, al igual

46. Sobre la protesta de los artesanos momposinos en 1859 ver Jaime JARAMILLO, “Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 8, Bogotá, Universidad Nacional, 1976, pp. 15-16. “Informe del gobernador de la Provincia de Mompo”, en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, julio 23 de 1878; Archivo Histórico del Departamento del Magdalena, “Informe del prefecto de Santa Marta. 1864”. Caja No. 10.

47. “Decreto Número 176, por el cual se establece en la ciudad de Mompo una escuela de sombrerería”, en *Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Bolívar [...] 1888*, pp. 102-103.

que la elaboración de tejidos burdos de pabilo y la sombrerería, eran labores ejecutadas por las mujeres en sus hogares a las que dedicaban parte del tiempo diario. Esta división sexual del trabajo y esta distribución del tiempo laboral permitió que estos oficios se mantuvieran sin problema alguno.⁴⁸ Además, la rusticidad de la producción artesanal en un medio de economía mercantil restringida y con bajos niveles de ingresos, les permitía mantenerse sin ningún problema frente a la competencia extranjera. Por otra parte, el trabajo artesanal femenino en casa era complementario de la principal fuente de recursos para el hogar, la agricultura.

Pero un aspecto importante que se ha pasado por alto de las reformas liberales es que gracias a las divisas logradas por las exportaciones de tabaco y de otros productos los comerciantes de la región importaron herramientas desconocidas o difíciles de conseguir, lo que ayudó a perfeccionar algunos oficios y al surgimiento de otros.⁴⁹ A esta mejoría también ayudó la introducción de algunos libros como un *Diccionario de Artes y Oficios* de Francisco Mellado (1857), manuales de dibujo y obras de difusión de conocimientos físicos y químicos como también de revistas de modas. Otro factor en el mejoramiento de los oficios fue la apertura de talleres por algunos artesanos extranjeros en los que impartieron enseñanzas, contribuyendo de esta manera a la consolidación de algunas áreas del artesanado regional. Con el

48. “Informe del gobernador de la provincia de Mompós”, en BLAA, *Gaceta de Bolívar*, Cartagena, enero 13 y agosto 31 de 1867; Sobre la fábrica de loza ver: “Ley 46 que fomenta una industria”, en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, noviembre 28 de 1878; “Nueva industria”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, julio 20 de 1879. Sobre un analista de 1880 el trabajo de la sombrerería lo realizaba “[...] la mujer generalmente, quien le consagra las horas que puede vacar a las ocupaciones domésticas”. M. SAMPER, *Escritos económicos y políticos*, tomo 1, pp. 222-223.

49. En 1822 un grupo de mercaderes ingleses que tenían en Jamaica su base de operaciones, recomendaba al comercio británico exportar hacia Colombia clavos, hierro, cacerolas metálicas, braceros, azadas, machetes, tachuelas, cuchillos, tijeras, navajas, sierras, herramientas para carpinteros, así como el envío de expertos en ensamblajes, toneleros, herreros, cerrajeros, relojeros, plateros y otros artífices. Divulgaciones de este tipo orientaban a los comerciantes extranjeros a invertir capitales en el tráfico de artículos que se consideraban apetecidos por la población colombiana. *Colombia. Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país*, tomo 2, Bogotá, Banco de la República, 1979 [1822], pp. 155-158. En 1847 un periódico de Santa Marta anunciaba la importación y venta de formones, escoplos, tornos para maderas, serruchos, sierras, láminas de cobre, tijeras de acero, medidas para sastres, almohazas, alambres, tirabuzones, cuchillos para zapateros, barras de hierro, tiraderas de madera, palustres, palas de hierro, hachas, billamarquines, puntillas, garlopas, berbiqués, garlopines, barrenas, destornilladores, hebillas, bocallaves, remaches, papel de lija, pegante cola, pasadores, bisagras de hierro, etc. Tres años después, una publicación cartagenera también anunciaba la introducción al país de fuelles para herreros y plateros, goznes, cepillos para carpinteros, tornillos, machetes, navajas, balanzas, cedazos de alambre, gratas, bruñidores, sopletes, limas, etc. “Despacho de aduana”, en BLAA, *Gaceta Mercantil*, Santa Marta, 1847, varios números; “Ojo, ojo!”, en BLAA, *La Democracia*, Cartagena, 1850, varios números. Con el paso de los años creció la variedad de herramientas importadas, las que se vendían en los almacenes de las ciudades de la región. “Lista de objetos comprados para el remolcador”, en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, mayo 5 y 25 de 1879.

triunfo de la Independencia llegó un reducido número de artífices extranjeros, quienes innovaron algunos oficios como la herrería y la carpintería, introduciendo en esta última la especialización de la ebanistería, necesaria en el ensamblaje de buques de vapor, los que requerían cierto acabado en la construcción de los cascos.⁵⁰ La relevancia de estos artesanos se debió a sus aportes al conocimiento de las nuevas artes y técnicas, los que fueron valorados en su época en un doble sentido, al considerárseles como los iniciadores de nuevas artes sustitutivas de las importaciones y como agentes multiplicadores de conocimientos. De ahí que al atacarse las aspiraciones proteccionistas se arguyera como razón que, “donde quiera que las artes han progresado ha sido siempre a impulso de ejemplo y de los buenos modelos. Los hábitos de orden, de regularidad, de esmero, actividad y perfección en el trabajo sólo se encuentran en los talleres extranjeros, y es preciso confesar con sinceridad que

50. “A los artesanos”, en BLAA, *La Democracia*, Cartagena, mayo 10 de 1849. Según el censo de 1843 en toda la provincia de Cartagena había 20 artesanos no nacionales entre las 207 personas no originarias del país que habitaban en esta unidad político-administrativa, en su mayoría dedicadas al comercio. “Resumen del censo general de extranjeros”, en BLAA, *Semanario de la Provincia de Cartagena*, Cartagena, septiembre 17 de 1843. En este año había en Barranquilla 31 extranjeros, veintisiete de los cuales se dedicaban al comercio. Sergio Paolo SOLANO, “Comercio, transporte y sociedad en Barranquilla en la primera mitad del siglo XIX”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 21, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1989, pp. 24-34; ACMB, *Libro de 1848, varios*; BLAA, *La Democracia*, Cartagena, enero 2, febrero 13 y abril 29 de 1851. En 1842 Félix Dago, curtidor y zapatero francés fundó en Barranquilla una pequeña talabartería. En 1851 el también francés C. Bachelot enseñó dibujo natural en la Escuela de Medicina de la Universidad de Cartagena, y ejerció como profesor de artes y oficios en el Colegio Nacional recién establecido en esta ciudad, al tiempo que ofrecía sus servicios para enseñar dibujo y pintura. “Arriba la industria”, en BLAA, *La Democracia*, Cartagena, mayo 10 de 1851. El inglés J. A. Etzler ofreció sus servicios para enseñar matemáticas, náutica, arquitectura, dibujo, mecánica y taquígrafa. Lo mismo hizo el también gallo J. Danglade, quien promocionaba sus conocimientos en pirotecnia. En 1852 la Cámara de la provincia de Sabanilla ofreció exoneración de impuestos a los artesanos extranjeros que se radicaran en su territorio. “Ordenanza II. Promoviendo la inmigración de trabajadores nacionales y extranjeros”, en BNC, *La Regeneración de Sabanilla*, Barranquilla, noviembre 25 de 1852. Para 1866 residían en Barranquilla 21 foráneos dedicados a varios oficios, además de seis artistas y seis ingenieros. El censo de Barranquilla en ACMB, *Libro de 1866, censo*, 3 tomos. En 1876 estaban radicados en esta ciudad nueve artesanos foráneos. El hecho que sean clasificados entre los contribuyentes indica que sus talleres y producciones eran de alguna consideración. “Lista de los individuos del distrito de Barranquilla, obligados a pagar el impuesto sobre la renta en el año de 1876”, en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, febrero 9 de 1876, y “Lista de los individuos obligados a pagar el impuesto sobre la renta...”, en BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 18 de 1878. En el tercer cuarto del siglo XIX estuvo en Cartagena el latonero italiano Blas Cantisano, y a la vuelta del siglo XX Blas Ferrari, de igual nacionalidad. “Blas Cantisano y cía.” y “Hasta luego, Blas Ferrari”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, agosto 24 de 1879 y mayo 1 de 1904. En Santa Marta los oficios se distribuían entre 77 albañiles, 65 sastres, 55 carpinteros, 40 zapateros, 11 plateros, 11 panaderos, 8 tipógrafos, 6 enfardeladores, 4 holleros (sic), 2 alfareros, 2 relojeros, 2 herreros, 1 pintor, sombrerero, hojalatero, findalero, armador y barbero. Archivo Histórico del Departamento del Magdalena, “Censo de la ciudad de Santa Marta, 1870”. Caja No. 9, Legajo No. 8, tomo XVI.

es a estos ejemplos y a estos modelos que se debe lo poco que sabemos”.⁵¹

En otro ensayo me he referido con detalles a las familias consagradas al ejercicio de la mecánica que les permitía desempeñar cargos de oficialidad en los vapores, muchas de origen extranjero que llegaron después de la Independencia.⁵² Esta actividad les permitió acopiar experiencia en la navegación además de la valoración de las posibilidades económicas de la misma. Cuando la competencia de los vapores amenazó sus intereses, estas familias evolucionaron al negocio del leñateo y después a la ocupación de cargos de contabilistas, ingenieros y capitanes de vapores. Muchos capitanes, ingenieros mecánicos, contabilistas y herreros descendían de los primeros extranjeros en primera o segunda generación.⁵³

Producción artesanal, mercados y hábitos de consumo

Otro aspecto que también se pasa por alto al evaluar el impacto del librecambio sobre la producción manual nativa es las características de los mercados locales a los que concurrían los habitantes de la región, como también los hábitos de consumo y las actitudes culturales frente a las innovaciones que traía consigo el comercio. Es un tema no estudiado y sobre el que se nos ocurre que debe analizarse varios aspectos, para superar ciertas ligerezas que llevan a inferir, a partir de la condición de centros portuarios y mercantiles de las ciudades costeñas, la existencia de una economía mercantil generalizada y una actitud de consumo generalizado entre todos sus habitantes, cuando en realidad solo contamos con conocimientos fragmentarios del nivel de consumo de las elites, extraídos de las memorias escritas de los viajeros extranjeros que visitaron la región y de cronistas locales.

Las evidencias muestran una especialización diferenciada entre el comercio internacional y el local, con áreas de influencia propias, las que durante mucho tiempo se tocaron de forma tangencial. El internacional estuvo concentrado en manos de grandes mercaderes que traficaban con artículos de lujo para el consumo de las elites y no para el consumo popular, mientras que el comercio local se aprovisionaba de los circuitos productivos comarcanos ofreciendo alimentos y algunos enseres de uso popular y personal.

51. “Arriba la industria”, en BLAA, *La Democracia*, Cartagena, mayo 10 de 1851.

52. S. P. SOLANO, *Puertos sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*, pp. 55-78.

53. Antonio MARTÍNEZ y Rafael NIEBLES (eds.), *Directorio comercial de Barranquilla*, Barranquilla, El Comercio, 1892, pp. 138-157; E. RASCH S., *Guía comercial ilustrada de Barranquilla*, pp. 82-98; AHDA, *Boletín Municipal de Estadística* No. 11, Barranquilla, Alcaldía Municipal, 1933, pp. 50-52; J. R. VERGARA y F. E. BAENA, *Barranquilla su pasado y su presente*, p. 98; BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, septiembre 18 de 1878. Según el censo de 1875 en Barranquilla estaban residenciados 33 ingenieros. BNC, *El Promotor*, Barranquilla, mayo 1 de 1875.

En orden de prioridades también debe relacionarse los hábitos de consumo con la concentración poblacional, las áreas de abastecimiento, la naturaleza de las relaciones entre vendedores y compradores y entre la naturaleza de la oferta y la demanda y de las costumbres y posibilidades económicas de sus habitantes. De igual manera, debe prestarse atención a la presencia o ausencia de los circuitos mercantiles ilegales, las posibilidades del acceso al circulante, de la presencia o ausencia de una racionalidad económica determinada por los deseos de ganancia y de acumulación. Todo esto porque la naturaleza de la sociedad en la que circulan los productos también incide en las características de la economía de mercado, pues el tráfico comercial en un contexto precapitalista tiene diferencias significativas con la economía de mercado moderna. En aquel, la característica que más resalta, además del espacio en que se llevan a cabo las transacciones y la presencia directa de oferentes y demandantes, es que está regido por costumbres y disposiciones oficiales que regulan los precios, los que no se establecen por medio del libre juego de la oferta y la demanda, mientras que la economía de mercado opera a la inversa. A más de ello, contrario a lo que el sentido común induce a pensar la economía de mercado moderna no deriva de una ampliación del comercio precapitalista.⁵⁴

Podemos estar en desacuerdo con la tesis de Werner Sombart que en la génesis del capitalismo coloca la creciente demanda de bienes de lujo, pero eso no da pie para desmentir una de las conclusiones más importantes de su trabajo: el grueso volumen de lo que se comerciaba internacionalmente estaba constituido por artículos destinados para las elites.⁵⁵ Se puede objetar acorde con lo que conocemos sobre nuestras ciudades que durante la penúltima centuria el consumo lujoso de las elites de la región era precario, más sin embargo, en comparación con el de los estratos bajos de la población no dejaba de ser exótico.

Esa especialización se reflejaba en la existencia de almacenes, tiendas, el mercado de abasto propiamente dicho, como también en la función de pequeño almacén que muchas veces desempeñaba el taller artesanal. En los listados de impuestos de mediados del siglo XIX que reposan en la documentación del archivo del Concejo Municipal de Barranquilla, aparecen claramente diferenciados estos negocios según el tamaño y los objetos que expendían. Una atenta observación de los libros de contabilidad de la casa comercial cartagenera de Rafael del Castillo y Cía., los que contienen información entre 1868 y el segundo decenio del siglo en curso, también denota que esa especialización se pro-

54. Karl POLANYI, *E sustento del hombre*, Barcelona, Mondadori, 1994, pp. 206-207. También ver Belem MORENO, "Lugar de residencia y pautas de consumo. El Penedés y Barcelona, 1770-1790", en *Revista de Historia Industrial* No. 31, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2006, pp. 139-166; Jan de VRIES, *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*, Barcelona, Crítica, 2009.

55. Werner SOMBART, *Lujo y capitalismo*, Madrid, Revista de Occidente, 1965 [1913], pp. 135 y ss.

longó con la vuelta de siglo.⁵⁶

El comercio al detal estaba basado en el expendio de productos perecederos de bajos costos por ventas de “primera mano” y en una relación directa entre el productor-vendedor y el comprador-consumidor, conociendo el segundo al dedillo las cualidades de los productos. Este mercado simple, que operaba fundamentalmente en la plaza pública, expendios y por medio de los buhoneros (nótese que dejamos de lado a los almacenes), se rompió con el crecimiento demográfico y espacial de ambas ciudades y con las políticas de modernización de los servicios públicos (construcción de edificaciones), organizándose de redes de acopio, transporte y distribución, apareciendo las cadenas de intermediarios entre los productores, revendedores y los consumidores.

Además, las investigaciones antropológicas han demostrado que las actitudes frente al consumo están condicionadas por muchos factores, pues el deseo de consumir depende de los sistemas simbólicos de los grupos sociales o de una comunidad, sistemas que garantizan la reproducción del orden sociocultural al estimular o restringir el consumo. Las sociedades actuales adoptan una actitud abierta frente al consumo y fácilmente lo adecuan al conjunto de simbología correspondiente a sus diversos estatus, o puede servir como expresión del paso de uno a otro. Pese a esto, el consumo siempre ha sido un indicador social de estatus, al permitir que bienes materiales y espirituales se constituyan en atributos de los grupos sociales e individuos, en símbolos de identidades sociales.⁵⁷

Otra característica importante de resaltar es que durante casi todo el siglo XIX el mercado al que acudían los sectores subalternos estaba compuesto por una gran cantidad de productores directos que llegaban diariamente con sus artículos o por pequeños tenderos que vendían al detal. Los artesanos vendían personalmente sus producciones haciendo de sus talleres pequeños almacenes, lo mismo que muchos agricultores urbanos. Hasta bien avanzado el siglo XIX se observa que los almacenes y tiendas no ofrecían al público popular la mayoría de los elementos que se necesitaban para amueblar una casa ni los enseres de cocina. Todos estos o se construían en el hogar o se encargaban a los artesanos del barrio; lo mismo pasaba con el vestido. Las tiendas y el mercado abastecían de algunos artículos de primera necesidad como arroz, carne, algunas verduras y condimentos; por medio de los vivanderos que recorrían las calles con sus asnos y carretas, o en algunas casas del barrio se accedía al carbón de leña y otros elementos.

También debe prestarse atención a la ampliación la gama de las estrategias familiares de subsistencias por parte de los sectores medios y bajos de la población que les permitieran mantenerse con los bajos ingresos que

56. ACMB, *Libros de comisiones*. 1847, 1848, 1849, 1850, 1851; BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, 1875. Varias ediciones. Biblioteca Bartolomé Calvo, *Libros de contabilidad de la casa comercial de Rafael del Castillo y cía*. Varios años.

57. Alfred GELL, “Los recién llegados al mundo de los bienes: el consumo entre los gondos muria”, en Arjun APPADURAI (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Grijalbo, 1986, pp. 147 y ss. 143-175.

devengaban lo más lejanos posible de la presión mortificante y muchas veces inaccesible al mercado. Muchos de estos sectores, campesinos o no, se garantizaban la manutención diaria gracias al usufructo de los terrenos comunales (“el monte” como se les llamó hasta bien avanzada la centuria que está por fenecer) en los que sembraban productos de pan coger, se cazaba y se recogía leña, como también de la pesca y de la posesión de un reducido número de cabezas de ganado.

Algunos elementos de uso diario se elaboraban por medio de procedimientos caseros. Las amas de casas preparaban el famoso “jabón de monte” mezclando sebo de res y cenizas, pues solo en la segunda mitad de los años e 1870 fue que comenzaron a surgir las jabonerías; iguales procedimientos se llevaban a cabo para la provisión de mantequilla y queso. El empleo de la manteca de cerdo y del aceite de coco (este muy usual en Cartagena), tenía la ventaja de poder ser reutilizadas muchas veces. Taburetes y camastros de cuero, camas de lona o viento, esteras, empleo de estropajos y/o tusas y cenizas para lavar los trastos, bateas labradas en madera, empleo de mechones de pabilo alimentados con sebo de res o de caimán para alumbrarse por las noches constituían lo esencial para amoblar una casa. Para la preparación de los alimentos se utilizaba la leña y más tarde de carbón vegetal, se diseñaba los fogones empleando tres piedras u hornillas, se utilizaba piedras de moler extraídas de los lechos de los arroyos y de la playa o de pilones y mazas de madera para triturar los granos y procesar el chocolate con base en las semillas de cacao. Se elaboraba cucharas y recipientes a partir del fruto del totumo, ollas y platos de barro cocido para cocinar y servir los alimentos. La indumentaria estaba formada por el uso generalizado de abarcas tres puntadas y de cotizas para calzar. En los patios caseros se sembraban granos (fríjol, guandú, maíz y achote), tubérculos (yuca y ñame) y cucurbitáceas (ahuyama, calabaza). También se criaban gallinas que daban la provisión de carne y huevos. En fin, muchos otros elementos de primera necesidad eran aportados en buena medida por una economía casera que escasamente involucraba las relaciones de mercado. Una descripción de esta naturaleza realizada por el geógrafo Francisco Javier Vergara y Velasco para el caso de las poblaciones de las sabanas de Bolívar de finales del siglo XIX, también tenía validez para muchos sectores de las principales ciudades costeñas.⁵⁸

El consumo de pan como alimento básico en el desayuno, solo se impuso tardíamente, sin que lograra desplazar el consumo yuca, o el casabe como su derivado, y bollo de maíz (“el pan del pobre” como se le llamaba hasta hace poco), procesados en casa. Aníbal Esquivia Vásquez, escritor cartagenero nacido en 1907, recordaba a su abuela paterna de la siguiente manera: “El desayuno de la abuela es una taza grande de café con leche. No le vengán a ella

58. F. VERGARA, *Nueva geografía de Colombia*, tomo II, p. 609. Una descripción sobre la preparación de algunos alimentos en, Fray Juan de SANTA GERTRUDIS, *Maravillas de la naturaleza*, tomo I, Bogotá, Comisión V° Centenario, 1994, pp. 37-47; sobre la preparación casera (labrado) del chocolate ver D. LEMAITRE, *Poesías y corralitos de piedras*, p. 152.

con lecheras ni cafeteras para servir poquezas en pocillitos de muñecas. Ha de ser en su viejo tazón de loza. Y nada de rebanadas de pan con mantequilla. Bollo limpio y queso criollo”.⁵⁹

Iniciar la vida conyugal para las parejas de condición humilde tenía unas exigencias mínimas como sucedía hasta hace poco tiempo. Un mobiliario rústico (taburetes de cuero, una mesa, una cama de viento o hamaca y un baúl) y los trebejos de cocina más esenciales entre los enumerados. Se arrendaba una casita o una pieza en un pasaje o se construía una mejora en el patio del hogar de los mayores de uno de los cónyuges. Lo demás venía por añadidura y se adquirían cuando las condiciones monetarias lo permitían. Si la pareja era organizada (los menos) podía ir mejorando el mobiliario o trasladarse a una nueva vivienda. En Cartagena esto se facilitó debido a que la decadencia demográfica y urbana abarató los costos del canon de arrendamiento.⁶⁰

El artesanado durante el tránsito al siglo XX

Al amparo del incremento de la población, del crecimiento urbano, del aumento de la demanda regional, del aumento de las necesidades del Estado y de algunas políticas gubernamentales del penúltimo período finisecular, creció el número de los artesanos practicantes de las diversas ocupaciones manuales y técnicas, como también se incrementó la lista de los mismos con la llegada de nuevos oficios a los principales epicentros urbanos costeros. Así, la representatividad de este sector en los censos ocupacionales de ese tránsito de siglos se incrementó (entre los censos de 1875 y 1912 el artesanado pasó del 13% al 22% de la PEA de Barranquilla, y en este último año los artesanos representaban el 42.1% de la de Cartagena). Pero al mismo tiempo en este sector social se acentuaron las tendencias a la diferenciación debido, por una parte al desarrollo y fortalecimiento de un sector de artesanos notables del resto de sus congéneres, y por otro lado a cierta degradación de los oficios por la improvisación de sus ejercitantes y por un acentuado proceso de proletarización y pobreza en la mayoría de sus filas vivido durante los treinta primeros años del siglo XX.

Son muchas las razones que explican ese doble proceso de fortalecimiento como grupo social y de diferenciación interna. El surgimiento de las primeras industrias (con excepción de las fábricas de calzado), contrario a lo que puede creerse, ayudó al fortalecimiento de muchos talleres artesanales dado que la producción de éstas (talabarterías, telas, materiales para construcción, aserraderos, puntillas, etc.), ofreció materias primas a zapateros,

59. Aníbal ESQUIVIA, *Lienzos locales*, Cartagena, ed. Bolívar, 1942, pp. 63-64.

60. Al respecto la descripción de D. Lemaitre es patética: “Después de la Revolución del 60, Cartagena llegó a un grado de abatimiento increíble. 7.000 habitantes! Casas en el centro que se daban a vivir gratis con tal de que el inquilino blanqueara y cogiera goteras”. *Poesías y corralitos de piedras*, pp. 135 y 146.

sastres, albañiles y carpinteros. Por eso, es difícil hallar en nuestro medio protestas artesanales contra el surgimiento de las industrias; todo lo contrario, fueron vistas con beneplácito. No en vano los sectores letrados entre los que había una capa de artesanos, habían vivido un ambiente de ideas en torno al progreso como expresión de la democracia política y de la revolución industrial. A la fábrica se le podía ver como algo extraño en la medida en que los diseños conventuales de las instalaciones fabriles, las intensas jornadas laborales, los peligros de enfermedades y accidentes de trabajo y el empleo de trabajo femenino e infantil, se le consideraba en contravía con lo que hasta ese momento había sido la experiencia laboral colectiva.

El despegue demográfico y la reconstrucción urbana de Cartagena y alguna transformación urbana de Barranquilla y la introducción de los medios modernos de transporte son factores que explican el incremento de los oficios. Basta leer la documentación oficial y la notarial del último cuarto del siglo XIX para ver que Cartagena comenzó a resurgir de sus ruinas materiales, por lo que oficios como la albañilería, carpintería, herrería y alfarería se vieron favorecidos. En efecto, en gran medida la reconstrucción de barrios como San Diego y Getsemaní, algunas de cuyas casas aún hoy tienen en el frontispicio el año en que fueron restauradas o construidas, revela que fue a finales de esa centuria cuando debió incrementarse la demanda de puertas, ventanas, tejas de barro, ladrillos, goznes, cerrojos, balaustradas, etc.

Ahora bien, este fortalecimiento se dio en medio de un crecimiento de la economía de mercado y del consumo de mercaderías extranjeras. Ello fue así gracias a que la condición de centros comerciales y portuarios costeros ligados al mercado internacional determinó que el artesanado de las ciudades costeras surgiera en áreas económicas que, como la producción de artículos demandados por el desarrollo urbano (puertas, ventanas, muebles rústicos, rejas de hierro, ladrillos, calzado popular, etc.), no afrontaban la competencia extranjera. Algunos de estos sectores, como las herrerías y carpinterías, lograron sortear con relativo éxito la competencia de los astilleros que también incursionaron en la producción para el desarrollo urbano.

Según el censo de 1871 en la provincia de Cartagena (compuesta por 18 distritos y con una población total de 34.304 personas) había 2.038 artesanos (el 19% de la PEA), los que debieron estar concentrados en su mayoría en la ciudad capital (con casi el 30% de la población total señalada). Ese grueso número se explica porque en una sociedad como la cartagenera del siglo XIX, a pesar de la crisis económica que la afectó durante buena parte del mismo, muchas personas continuaron apegadas a los oficios tradicionales practicados por sus mayores porque la eventualidad de la movilidad sectorial-ocupacional era casi nula.

Cuadro 3:⁶¹ Establecimientos artesanales en Cartagena 1890-1927

| Talleres | 1891 ^(a) | 1910 ^(b) | 1919 ^(c) | 1927 ^(d) |
|---------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Carpinterías | 12 | 12 | -- | 38 |
| Hojalaterías | 4 | -- | -- | -- |
| Herrerías | 8 | -- | -- | -- |
| Platerías | 13 | 14 | 2 | -- |
| Talabarterías | 1 | -- | -- | -- |
| Zapaterías | 20 | 6 | 8 | 30 |
| Sastrerías | 7 | 6 | 11 | 26 |
| Relojerías | 2 | 4 | 4 | 16 |
| Alfarerías | 2 | -- | -- | 8 |
| Sombrererías | 3 | -- | -- | 2 |
| Tipografías | 8 ^(e) | -- | 9 | 9 |
| Panaderías | -- | 2 | 7 | 13 |
| Fotografías | -- | -- | -- | 8 |

Allí donde las posibilidades ocupacionales se amplían, como en el caso de Barranquilla, es viable que muchos artesanos pasaran a la condición de trabajadores fabriles, mientras que allí donde esto no era posible debido a que la demanda de trabajo en otros frentes era inelástica, es posible que la desocupación y el subempleo llevaran a muchos hombres a acoger un oficio artesanal. Finalizando el siglo, un informe oficial que recoge datos de 25 distritos, registra 414 zapateros (Barranquilla y Cartagena con el 29% y el 19% de esta cifra), 316 carpinteros (Cartagena con el 29%), 240 plateros (Cartagena con el 38% y Mompox con el 25%), 168 herreros (Barranquilla con el 27%, Mompox con el 24% y Cartagena con el 19%), 110 sastres (Mompox con el 36%, Cartagena con el 30% y Barranquilla con el 25%). Los 25 distritos contaban en ese año con una población aproximada a los 147.000 habitantes y el número de artesanos tabulado (1.581) sólo representaba en 1% de ese total (ver cuadros 3 y 4).⁶²

61. (a) *Boletín Estadístico del Departamento de Bolívar 1890* No. 1; (b) Francisco VALIENTE, *Cartagena ilustrada*, Cartagena, Talleres Mogollón, 1911. (c) BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 22 y 27 de 1919. Este es un listado de impuestos que clasificó a los talleres en 1a, 2a y 3a clase y en él no aparecen todos los que existían en ese año en Cartagena. (d) Jorge MONTOYA MÁRQUEZ, *Cartagena, su pasado, su presente, su porvenir*, Cartagena, Talleres Mogollón, 1927; (e) Este dato corresponde a BLAA, *Registro de Bolívar*, Cartagena, abril 24 de 1897.

62. *Boletín Estadístico del Departamento de Bolívar 1890* No. 1, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1891, p. 48. Sin embargo, en el caso de Barranquilla un directorio comercial publicado en 1892 trae cifras más abultadas: 50 herreros, 6 sastres, 139 carpinteros, 8 latoneros y 17 plateros. A. MARTÍNEZ y R. NIEBLES, *Directorio comercial de Barranquilla*, pp. 102-160.

Cuadro 4⁶³: Talleres y artesanos en Barranquilla 1891-1930

| Oficios | 1891-1892 | | 1905 | 1910-1912 | | 1928-1930 | |
|--------------|-----------|----------|----------|-----------|----------|-----------|----------|
| | Talleres | Personal | Talleres | Talleres | Personal | Talleres | Personal |
| Herrería | 18 | 50 | 26 | 26 | -- | 6 | 1240 |
| Hojalatería | 5 | 12 | -- | -- | -- | 5 | -- |
| Imprenta | 4 | -- | 7 | 7 | 31 | -- | -- |
| Panadería | 5 | -- | 10 | 15 | -- | 33 | 585 |
| Peluquería | -- | -- | -- | 9 | -- | 98 | 328 |
| Platería | 6 | 17 | 10 | 10 | -- | 6 | -- |
| Relojería | -- | -- | 9 | 5 | 7 | 15 | -- |
| Sombrerería | 2 | -- | -- | 7 | -- | 4 | -- |
| Sastrería | 6 | 28 | 13 | 9 | -- | 61 | 473 |
| Talabartería | 5 | 10 | 5 | 9 | -- | 5 | 150 |
| Zapatería | 12 | 119 | 23 | 23 | -- | 52 | 916 |
| Camisería | 2 | 17 | -- | -- | -- | 12 | -- |
| Carpintería | 29 | 140 | 47 | 48 | -- | 59 | 1724 |

Efectivamente, una característica sobresaliente del artesanado regional durante estos años fue su alto nivel de adaptabilidad a las nuevas producciones para poder afrontar la competencia. Las imitaciones y ligeras variaciones de los productos originales importados fue lo más común. En los años de 1870 se reconocía que los carpinteros de Mompo producían con exactitud los muebles importados de Europa, perviviendo hasta nuestros días las famosas mecedoras elaboradas en esa ciudad. A finales del siglo XIX los herreros asimilaron el arte de la latonería y producían aparatos destiladores y rectificadores de licor. Años más tarde algunos de estos aprendieron el arte de la mecánica automotriz y la latonería de vehículos. Sastres y zapateros se adueñaron de las modas europeas y las difundieron con lujo de detalle en nuestro medio.

Al observar los listados de individuos levantados en Cartagena para los años de 1875 y 1876 con el fin de recaudar la contribución directa, se deduce que las condiciones económicas de los artesanos eran muy disímiles; en el que aparecen 56 artesanos de un total de 236 personas relacionadas con fines fiscales, siendo el municipio del Estado de Bolívar que clasificó con móviles impositivos el mayor número de artífices. De ese número, cuatro (José D. Ávila, José Fernán Caballero, Francisco Leroy y Lucio Paut) tributaron \$50.00, cuatro (Pablo Royo, Lorenzo Solís, Juan A. Correa y Andrés Bonfante) cancelaron \$30,00 y el resto tributó \$12,00 y \$15,00, representando el primer

63. *Boletín Estadístico del Departamento de Bolívar 1890* No. 1; A. MARTÍNEZ y R. NIEBLES, *Directorio comercial de Barranquilla*; E. RASCH S., *Guía comercial de Barranquilla*; Julio CASTRO RODRÍGUEZ, "Reseña histórica de la ciudad de Barranquilla, capital del Departamento del Atlántico", en *Censo general de 1912*, pp. 83-89; AHDA, *Boletín Municipal de Estadística* No. 1, Barranquilla, Alcaldía Municipal, 1930 y No. 15, 1934.

renglón el 27% del total recaudado por concepto de la contribución de este grupo social. La existencia de un reducido grupo que estaba en condiciones de tributar, se explica entre otras razones porque la condición de capital del Estado y después del departamento de Bolívar, permitió que algunos miembros de este conglomerado social de esta ejercieran cargos públicos en la administración pública y en las milicias.

Este ejercicio en los cargos públicos municipales, provinciales y estatales muy numerosos en Cartagena se convirtió en un mecanismo de diferenciación social del artesanado, pues los vínculos políticos permitían acceder a los contratos oficiales para confeccionar prendas y útiles o para construir o reparar locales, muchos de ellos pertenecientes al Estado después de la desamortización de bienes de manos muertas en 1863. Solo entre los años de 1870 y 1872 hemos contabilizado 28 contratos celebrados entre el Estado y artesanos, sin incluir en esta cifra que una misma persona realizó más de uno.⁶⁴ Esto conllevó a que algunos núcleos de este sector mejoraran sus condiciones de vida, además de su prestancia social, lo que explicaría su inclusión en las listas de contribuyentes. Una investigación reciente ilustra las relaciones entre política y contratos públicos con los casos de los artesanos Juan Marimón y Máximo y José Gil Lorduy. El primero era un maestro de obra que logró varios contratos oficiales, entre ellos para adelantar obras de refacción en la casa de prisión y reclusión en 1875; en 1877 refacciona el Colegio del Estado; en 1878 arregla el edificio de La Merced y el de Santa Teresa; en 1879 hizo unos muebles para el edificio Santa Teresa, y algunos trabajos en el cuartel del batallón Bolívar No. 3; en 1881 el Estado lo contrató para adelantar obras de carpintería y pintura en el Tribunal Superior de Justicia, y en 1882, junto a Joaquín Nicolás Caballero y Leonardo Redondo, se le contrata para repellar el muro del Cabrero.⁶⁵ Los Lorduy también recibieron contratos para trabajos en los edificios Santa Teresa y Santa Clara, en los juzgados, en la casa de prisión y reclusión, para arreglar el salón de la Asamblea y la biblioteca del Colegio del Estado, entre otros. Ahora bien, el caso de Máximo Lorduy parece ser especial tanto por el número de contratos que logra para sí, como por las muchas veces que sirve de fiador tanto a su hermano y a otros artesanos al parecer de menor prestigio. Entre 1878 y 1888 los Lorduy recibieron aproximadamente 20 contratos por parte del Estado, lo que da un promedio de 2 contratos por año.⁶⁶

64. BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, febrero 25 de 1884. Según un estudio reciente el peso del artesanado en la sociedad cartagenera se puede verificar en el listado de los clasificados para pagar el impuesto sobre la renta de 1876, 1877 y 1878, en los que el número de artesanos oscila entre el 20 y el 22%, cifra muy significativa. Grey VERBEL, *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador Cartagena 1874-1892*, Cartagena, trabajo de grado para optar al título de historiadora, Universidad de Cartagena, 2005. BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, enero 5 de 1876; abril 4 de 1877 y mayo 1 de 1878.

65. BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, marzo 3 de 1875; diciembre 8 de 1877; julio 19 de 1878; julio 17 de 1879; octubre 12 de 1879; diciembre 2 de 1881; noviembre 2 de 1882.

66. BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, abril 4 de 1878; junio 4 de 1879; septiembre 12 de 1880; octubre 6 de 1880; agosto 12 de 1882; septiembre 13 de 1882. A mediados del

Esa mejoría en las condiciones económicas permitió que algunos de ellos concursaran como rematadores de bienes desamortizados por el Estado de Bolívar, como fue el caso de Lucio Paut quien en 1875, cuando se sacó a remate público en Convento de San Francisco, compitiera con Juan B. Mainero y Trucco, ofreciendo por su compra la suma de \$10.000,00. Otros arrendaban inmuebles del Estado como fue el caso de Francisco Leroy, quien alquiló la parte baja de esa misma edificación hasta el año de 1883 cuando el Estado le exigió su devolución. Pocos años después, en 1886, el artesano Simón Escauriza adquirió buena parte de las herramientas del Taller de Cerrajería del Estado, traídas de Francia. Otros poseían talleres de dimensiones considerables, sobresaliendo los de José Fernán Caballero, Ildefonso Martínez, Joaquín Martínez y Francisco Berrío, ubicados en la calle del Arsenal.⁶⁷ Para finales del siglo XIX, los Paut y los Caballero eran propietarios de muchos inmuebles y solares en el barrio de Getsemaní. Los artesanos que habían logrado cierto reconocimiento social y político durante el periodo radical, quienes manifestaron apoyo en su momento al grupo independiente y de hecho siguieron ocupando posiciones reconocidas después de 1886. Dentro de estos se destacan Nicolás Franco (carpintero), Máximo y José Gil Lorduy, Juan y José Frías, Juan Marimón y el maestro Manuel Marimón, José Fernán Caballero, Eladio Grau y Lucio Martínez.

Además, muchos de los que allí aparecen como artesanos figuran en repetidas ocasiones ocupando algún cargo en la administración local, integrando cuerpos colegiados como las juntas escrutadoras o como miembros de sociedades patrióticas y políticas. Tenemos los ejemplos de Juan C. y José Frías, a quienes se les había concedido a finales de 1877 el grado de coroneles del ejército. El primero en 1877 era el presidente de una sociedad patriótica que manifestó apoyo al proyecto de canalización del Dique, y que proponía para asegurar la culminación de las obras no eliminar el impuesto sobre la renta, aumentar en un 20% el impuesto sobre el consumo de mercancías extranjeras y en un 50% el que se cobraba por la destilación y rectificación de aguardientes; en 1878 fue alcalde de la Cartagena; presidente de la junta escrutadora provincial en 1882, miembro de la Asamblea del Estado Soberano de Bolívar el mismo año, y en 1883 fue llamado nuevamente al servicio activo de las armas en su calidad de coronel del ejército de la nación. En este mismo año la

decenio 1890 tanto José Gil como Máximo Lorduy también lograron contratos para refaccionar el palacio de justicia, la provisión de mobiliario para los juzgados de Cartagena, el antiguo edificio del Matadero. *Ordenanzas y resoluciones expedidas por la asamblea departamental de Bolívar en sus sesiones ordinarias y extraordinarias de 1892 y extraordinarias de 1893*, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1894, pp. 279-281; *Ordenanzas y resoluciones expedidas por la asamblea departamental de Bolívar en sus sesiones ordinarias y extraordinarias de 1896*, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1897, pp. 431-434, 443, 463-464.

67. BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, diciembre 19 de 1875; marzo 17 y abril 20 de 1883; BLAA, *Registro de Bolívar*, Cartagena, septiembre 30 de 1886. Muchos más datos en *Compilación de documentos referentes a los bienes del departamento y a otros asuntos del ramo de hacienda*, Cartagena, Imp. Departamental, 1969.

Asamblea Legislativa del Estado de Bolívar solicitaba al Poder Ejecutivo para que lo ascendiera a general de las milicias del Estado. También fue elegido como jurado de revisión y miembro principal de la junta preparatoria eleccionaria de la provincia de Cartagena, y el año inmediatamente anterior fue designado miembro principal de la junta escrutadora de esa provincia. A comienzos de 1884 falleció y esa entidad legislativa le rindió homenaje, considerando que, “[...] en los diversos puestos públicos que desempeñó, ya civiles, ya militares, supo distinguirse por su honradez y patriotismo, habiéndose hecho acreedor al reconocimiento público; que su esposa e hijos viven honradamente en medio de los rigores de la miseria [...]”. José Frías, aparece como archivero de la sección de contabilidad de la secretaría general del Estado en 1876 y como alcalde de Cartagena en 1877.⁶⁸

Eladio Grau por su parte llegó a ser alcalde del distrito en 1874, alférez de las milicias del Estado en 1875, luego teniente y posteriormente capitán. En 1879 fue elegido miembro suplente de la junta escrutadora de la provincia de Cartagena, y dos años después, en 1881, la Asamblea Legislativa del Estado de Bolívar lo eligió claverero electoral. Lucio Martínez había sido ascendido de sargento a capitán de las fuerzas armadas en 1878, también fue vocal del concejo municipal en 1885, jefe del cuerpo de policía en el mismo año y ayudante de la jefatura civil y militar del Estado en 1886. Nicolás Franco fue en 1877 el vicepresidente de la Sociedad de Liberales Unidos de Bolívar, mientras que José Fernán Caballero llegó a ser en 1883 el segundo suplente del gobernador de la Provincia de Cartagena.⁶⁹

El que hayan figurado como políticos o como militares pudo haberles darle cierto reconocimiento social a estos miembros destacados del artesanado. Pero sus buenas conexiones probablemente les sirvieron para lograr la asignación de un buen número de importantes contratos para el arreglo y mantenimiento de los edificios del Estado, para los que a veces ni siquiera presentaban fiadores, y cuando lo hacían regularmente era un político o empresario reconocido. Parece que el prestigio que alcanzaron algunos de artesanos durante su vida, en gran medida gracias a la actividad militar, a la figuración política, al importante papel que jugaban en las sociedades de apoyo a los partidos y en los cargos locales como el Consejo, les daba lo suficiente como para lograr homenajes póstumos y para dejarle una pensoncita a sus

68. BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, marzo 3 de 1878; octubre 10 de 1877; septiembre 9 de 1882; julio 14 de 1882; septiembre 12 de 1883; E. LEMAITRE, *Historia general de Cartagena*, tomo IV; sobre la condición de general de Juan C. Frías ver *Leyes expedidas por la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Bolívar en sus sesiones ordinarias de 1883*, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1883, pp. 78-80; los honores públicos a su memoria ver: “Ley 31 que concede una pensión a la viuda e hijos de un servidor público”, en *Leyes expedidas por la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Bolívar en sus sesiones ordinarias de 1884*, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1884, pp. 28-29.

69. E. LEMAITRE, *Historia general de Cartagena*, tomo IV; BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, enero 12 de 1875; marzo 3 de 1878; octubre 5 de 1885; febrero 19 de 1886; diciembre 4 de 1877 y enero 19 de 1883.

familiares.

Durante los años de 1870 y 1880 las políticas económicas aplicadas por el liberalismo independiente agrupado alrededor de Rafael Núñez, en cierta medida ayudaron a fortalecer algunos sectores de los artesanos en esta unidad político-administrativa. La política del regenerador con relación al artesanado se ha estudiado por el lado de la emisión de un arancel proteccionista que debía estimular el desarrollo de las artes nacionales (medida que fracasó debido al manejo de la cuestión monetaria que produjo un alto índice inflacionario lo que deprimió el valor real del arancel), y no se ha prestado atención al aspecto social de la misma. Núñez mostró mucho interés en el fortalecimiento del sector de los artesanos notables para que como sectores sociales intermedios cumplieran la función de amortiguadores de los conflictos entre los dos polos sociales extremos, y entre los estratos pauperizados y el gobierno.⁷⁰ Esto explica los contratos efectuado con artesanos y también y el surgimiento de sociedades populares organizadas por éstos a fin de apoyar las políticas del regenerador.

Ello contribuyó a que la prestancia de algunos núcleos de menestrales se realizara, considerados gentes de bien y de honor con quienes la sociedad podía contar. Un articulista de comienzos de siglo XX, al comparar a los artesanos de su época con los de finales de la centuria hogaño, anotaba que la “edad de oro de este grupo pasó: En ella se les veía, en talleres propios, trabajar contentos todo el día, y luego, en la tarde, salir a gozar de la frescura de nuestras afuera, de paseo, bien vestidos y con algunos pesos sonantes en los bolsillos. Tenían sus centros sociales y frecuentes festivales se celebraban en ellos, en que hacían gala de su exquisita cultura y respetuosa deferencias por sus damas. Los más eran poseedores de fincas raíces y todo vivían con holgura”.⁷¹

Importantes franjas del artesanado han superado la subvaloración de la primera mitad de esa centuria cuando, para ilustrar con un ejemplo, en 1846 se designó al carpintero José Francisco Escorcía para desempeñar el Juzgado Segundo Parroquial de Barranquilla, se excusó argumentando que no le era posible costearse una especie de asesor que conociera de jurisprudencia, rematando: “No debo aceptar, porque dividida la sociedad en clases y puesto que nada es más justo sino que entre más se guarde la más arreglada correspondencia para conservar su equilibrio, cada uno debe prestar su servicio en aquello para lo que es a propósito [...]”. En ese mismo año Andrés Jiménez, abastecedor de carnes, se negó a aceptar el nombramiento de Juez Tercero Parroquial aduciendo:

¿No desdice que en la villa cabecera del Segundo Circuito Judicial de la Provincia en que debe suponerse que sobran hombres para desempeñar un puesto como al que se me llama, se eche mano de un triste expendedor de carne

70. Rafael NÚÑEZ, “Laboremos” y “Fomento a la industria”, en *La reforma política*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 1994, pp. 178 y 237.

71. “Artesanos y agricultores”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, diciembre 6 de 1907.

en el abasto público que no sabe leer ni escribir, y a quien no le es posible tolerar la impresión del calzado que se vería en precisión de usar por la primera vez de su vida? ¿No sería envilecer la reputación de esta tierra constituyéndola en el rango del más infeliz pueblo de indígenas?⁷²

Muchos oficios vivieron un proceso interno de diferenciación social entre sus miembros, al lograr no poco maestros y oficiales la autonomía laboral y económica que por medio de la creación de nuevos talleres y contratar operarios, como también por el desarrollo de unos vínculos políticos y militares que los convirtieron en actores de primera línea en la vida política local y regional, y por medio de esta condición alcanzaron contratos oficiales de obras públicas (usualmente refacción de edificaciones públicas), impresos, vestuarios para tropas, estudiantes y prisioneros, en los momentos en que Cartagena empezaba a reactivar su economía y vida social. Además, también influyeron factores como los conocimientos, la destreza manual, el incremento de la demanda y las posibilidades pecuniarias, como sucedió en las sastrerías, las herrerías y las zapaterías.

El caso de las sastrerías es muy dicente. El aumento de la población, la presencia de extranjeros y el aire cosmopolita de Barranquilla y Cartagena debido a la condición portuaria y comercial, las convirtieron en epicentros del buen vestir, especializándose los sastres en la confección de la moda europea, conocimientos que adquirirían a través de revistas o por indicaciones de los clientes. Esto permitió que algunos oficiales de corte se apropiaran de estos conocimientos y que después se independizaran. Ayudó en este proceso de diferenciación la importación de máquinas de coser (marcas Doméstica y Víctor en el decenio de 1870, y Singer un decenio después), abaratándose los costos de producción y permitiendo una mayor especialización en los talleres de costura. Algunas sastrerías se erigieron en centros de confluencias de miembros de las elites, quienes desarrollaron cierto grado de intimidación con los sastres, realizando la prestancia de los mismos. Algunos miembros de las elites también incursionaron en este oficio con notable éxito; según un cronista cartagenero, durante el último tránsito de siglo en la Heroica sobresalieron como sastres algunos miembros de la elite local como Germán Piñeres y Salustiano Villarreal, quienes “[...] fueron sastres de moda entre la gente elegante”. En 1893 en Cartagena la sastrería de Pedro M. de León daba empleo a 12 operarios, lo que la colocaba muy por encima de otras que a duras penas utilizaban a 3 sastres. Después de 1920, especialmente durante el período de la llamada prosperidad a debe, algunos sastres transitaron a la condición de pequeños y medianos empresarios y sus talleres se transformaron en medianas empresas. Un cronista barranquillero anotó: “Del viejo mesón y la mutilada silla que constituían el mobiliario de las antiguas sastrerías, ya se ha pasado a almacenes elegantes, con famosas vitrinas, surtido de tela de toda clase y

72. ACMB, *Libro de 1846, varios*. Carta fechada el 19 de enero de 1846. *Libro de 1845, oficios*. Carta fechada el 20 de diciembre de 1845.

profesores de corte, que viven informados de todas las modalidades del arte”. El mayor síntoma de ese proceso de diferenciación de los sastres fue que en 1927 los oficiales de corte y los aprendices de las principales sastrerías de Barranquilla (sastrerías Ortiz, Moderna, del Comercio, Moisés E. Pimienta, Luís González, José Guadagno, Francisco J. Pimienta, Jesús Rincón, Juan B. Martínez y Carlos V. Evertz) realizaron una huelga pidiendo aumento de jornales.⁷³

Caso parecido sucedió con algunos maestros zapateros quienes lograron desligar el taller del sitio de vivienda, se hicieron a algunas máquinas modernas (cosedoras, escaipín, etc.), contrataron mano de obra y adquirieron revistas extranjeras que los sintonizaban con las modas internacionales. En cierta medida se vieron favorecidos por el surgimiento de algunas manufacturas dedicadas a la curtimbres como fueron las empresas barranquilleras de Joaquín M. Lascano, Correa-Heilbron, La Esmeralda, Veranillo, y la cartagenera Tenería La Constancia, las que aprovisionaban el mercado con suelas para zapatos. Sin embargo, aunque estos artesanos tuvieron que soportar la competencia de algunas fábricas como las cartageneras de la Espriella y Royal y las barranquilleras de Nemesio Prieto, Luís Salas, Pinedo Hermanos, Nacional de Calzado y Faitala, lograron sobrevivir exitosamente satisfaciendo la demanda de los estratos bajos de la población. Al igual que en el caso de los sastres, los zapateros también vivieron diferenciaciones en detrimento de algunos sectores lo que suscitó protestas y huelgas, como sucedió en Cartagena en 1919 cuando los oficiales de corte de las zapaterías declararon la huelga pidiendo aumento de jornal por cada par de zapatos elaborado.⁷⁴

73. D. LEMAITRE, *Poesías y corralitos de piedras*, p. 137. M. Vásquez, fundador de la sastrería “Progreso” en 1928 se había desempeñado en la sastrería Moderna como oficial de corte; en ese mismo año, Antonio Yandroep, oficial de corte de calzado se retiró de la fábrica Faitala y fundó la zapatería “La Verdad”. DON RAMIRO, *Mis entrevistas*, pp. 346 y 476. “La sastrería Moderna”, en AHDA, *El Liberal*, Barranquilla, marzo 20 de 1910; “Sastrería Imperial”, en AHDA, *El Progreso*, Barranquilla, enero 27 de 1914; “Sastrería Colombiana”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, enero 19 de 1906; “La Rehabilitada”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, marzo 25 de 1897; “La Elegancia”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, marzo 8 de 1894; “Sastrería Alemana”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, marzo 23 de 1893; “Sastrería de John Francis Gómez”, en AHC, *La Tribuna*, Cartagena, diciembre 5 de 1914. En 1911 en Cartagena había 6 sastrerías y 16 años después había 26. En Barranquilla en 1891 había 6 y en 1910 eran 10. F. VALIENTE, *Cartagena ilustrada*, p. 243; J. MONTOYA, *Cartagena, su pasado, su presente*, p. 146; A. MARTÍNEZ y R. NIEBLES, *Directorio comercial de Barranquilla*, y E. RASCH S., *Guía comercial ilustrada de Barranquilla*. En 1919 para efectos fiscales las sastrerías cartageneras se clasificaban en 3 categorías. “Impuestos municipales”, en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, mayo 27 de 1919. Miguel GOENAGA, *Acción costeña*, Barranquilla, 1926, pp. 42, 184. En 1920 llegó a Barranquilla el boyacense Gabriel A. Vargas y fundó la sastrería El Comercio con un capital de \$200,00; en ella hacía ropa estilo europeo con lino irlandés y paño inglés; durante los años de 1940 organizó con sus hijos la famosa Casa Vargas, con un capital de \$400.000,00. *Atlántico 50 años*, Barranquilla, Corporación Cívica, 1960. “La huelga de sastres”, en AHDA, *Diario del Comercio*, Barranquilla, octubre 31 de 1927.

74. Sobre algunas características del sector del calzado en Barranquilla durante el último período finisecular ver Sergio Paolo SOLANO y Jorge CONDE, *Elite empresarial y desarrollo*

Otro sector artesanal que vivió una diferenciación social fue el de los tipógrafos debido a varios factores. Uno de ellos fue la posibilidad de que las tipografías consolidaran un proyecto editorial periodístico, elevándose su propietario a la condición de editor-periodista. Antes de esto, la lucha partidista y los enfrentamientos de localidades y de regiones originaron editores de periódicos no dueños de tipografías. Ahora bien, los avances técnicos en las comunicaciones (telégrafo en los años de 1840, cable submarino en los de 1850 y la navegación a vapor interoceánica a partir de 1867, la que permitió movilizar publicaciones extranjeras en menor tiempo), acercaron al mundo y cambiaron las perspectivas de una prensa hasta entonces enfrascada en la lucha partidista. El triunfo del espíritu positivo a finales del siglo XIX y el retroceso del romanticismo político se establecieron las bases para el apareamiento de una nueva prensa, más interesada en registrar la cotidianidad, el suceso mundial, la crónica local y la divulgación literaria y científica.⁷⁵ Con la vuelta de siglo, estas transformaciones originaron al periodista diferenciado del tipógrafo, y si el propietario de una imprenta lograba solidificar su proyecto editorial, lo más usual era socialmente que perdiera la condición artesano aunque continuara participando de la cultura de éste.

También influyó la introducción de los avances técnicos en los talleres tipográficos, lo que estaba en relación directa con la capacidad pecuniaria de sus propietarios y con sus relaciones políticas, pues el negocio más lucrativo para cualquier tipografía era editar las publicaciones oficiales (diarios oficiales de las unidades político-administrativas, compilaciones de leyes, de ordenanzas, acuerdos y decretos, impresión de papel membreteado, etc.), lo que originaba muchas disputas políticas para hacerse a los contratos. Verbigracia, en febrero de 1878 el Estado de Bolívar estableció un contrato con la imprenta Liberal de Leoncio Hernández B. y Sixto Prins, para que editaran las Leyes del Estado de Bolívar y el *Diario de Bolívar*, y dos meses después se rescindió el compromiso y se le entregó a Antonio Araujo L, muy allegado a Rafael Núñez quien acababa de tomar posesión de la presidencia del Estado de Bolívar. Dieciséis años después esta imprenta renovó sus equipos con prensas marca Hoe y Campbell movidas por vapor, apoderándose de gran parte del mercado de los impresos en esta sección, y en 1906 el periódico El Porvenir pasó a ser diario.⁷⁶ En este caso, Araujo se convirtió en empresario. Otro factor que incidió en la diferenciación fue el que esos avances técnicos, entre los que sobresalió el paso del tipo al linotipo, hizo más fácil el trabajo, desapareciendo algunos privilegios que tenían los tipógrafos más viejos de acuerdo con sus conocimientos y

industrial en Barranquilla 1875-1930, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1993, pp. 47-49, 139-143; BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, agosto 20 y 25 de 1919.

75. Sobre la evolución del discurso de la prensa ver: "La opinión pública", en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, julio 28 de 1912. También ver los primeros editoriales del periódico AHC, *La Unión Comercial* editado en Cartagena desde 1915.

76. BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, agosto 12 de 1894; BLAA, *Diario de Bolívar*, Cartagena, febrero 1° y abril 12 de 1878.

pericias.

La diferenciación social también se vivió en otros oficios (carpinteros y ebanistas, herreros y mecánicos), cuando surgieron artesanos propietarios de talleres ubicados en sitios diferentes a la vivienda, especialmente en los centros comerciales de ambas ciudades, cumpliendo al mismo tiempo las funciones de almacén. Otros tenían sus talleres en barrios reconocidos como sitios de residencia de los artesanos como eran los de San Roque y Barrio Abajo en Barranquilla y Getsemaní y San Diego en Cartagena. En un listado que hemos hecho con base en las propagandas insertas en los periódicos cartageneros correspondientes al año de 1911, se nota la existencia de cierta prestancia social en relación directa con la posesión de talleres en ciertas calles del recinto histórico. Así, en la calle del Colegio estaban los talleres de Manuel Hurtado L., José María Forero M., (zapateros) y del pintor Félix R. Landaek; en la calle del Coliseo estaban Puello hermanos (zapateros), Julio Blanch (sastre), en la calle de la Media Luna estaban los talleres de Prisco Pérez A., Simón Pérez R. (joyeros), Rufino Frías (zapatero); en ambas calles de Badillo se localizaban Vicente Rosito, Luís F. Herrera, Aquiles Salgado B., Víctor Salgado T. (zapateros), Bartolomé Luque G. (carpintero), Perfecto Pedroza (tornero), Félix Arroyo (carpintero), Juan de D. Puerta (sastre); en la calle del Tablón estaban Fernando Moreno (platero), Juvenal Baena (carpintero), Eugenio Pautt (herrero), José María Leal, Marcelino Torres (sastres). El listado podría ser más largo, pero sólo queremos ilustrar la existencia de la mencionada relación.

También el crecimiento urbano permitió que algunos maestros de obras se diferenciaron del resto del gremio de los albañiles. Uno de los sectores más favorecido por el inicial desarrollo fabril fue el de los mecánicos, pues aquel otorgó una mayor valoración al conocimiento y al trabajo mecánico con relación a la destreza manual de naturaleza artesanal; esta estimación elevó el status del gremio de los mecánicos, surgido muy ligado a la industria del transporte y lo elevó por encima de otros gremios laborales. Síntoma de esa diferenciación fue que en 1894 el Taller Colombiano de Mortimer de Lima, ensanchó sus instalaciones y maquinarias, ofreciendo la novedad de un taller de fundición que empleaba calderas y en el que se producían las mismas y todas las piezas de ferrocarriles y vapores y anunciando que prontamente establecería taller de carpintería y ebanistería.⁷⁷

77. "Taller Colombiano", en BLAA, *El Porvenir*, Cartagena, marzo 18 de 1894.

Bibliografía

Fuentes documentales de archivos y bibliotecas:

Archivo Concejo Municipal de Barranquilla, Colombia:

Libro de 1845, oficios.
Libro de 1846, varios.
Libros de 1847, comisiones.
Libro de 1848, varios.
Libros de 1848, comisiones.
Libros de 1849, comisiones.
Libros de 1850, comisiones.
Libros de 1851, comisiones.
Libro de 1866, censo, 3 tomos.

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá:

Censos varios, tomos 6 y 8.
Miscelánea colonia, tomo 41.
Colonia, miscelánea, tomo III.

Archivo Histórico de Cartagena (Colombia):

Diario de la Costa, Cartagena, 1919.
Diario del Comercio, Barranquilla, 1927.
Eco Sinuano, Montería, 1915.
La Tribuna, Cartagena, 1914.
La Unión Comercial, Cartagena 1915.

Archivo Histórico del Departamento del Atlántico (AHDA) Barranquilla, Colombia:

Sección 1, Notaría Primera de Barranquilla, *Libro de 1823*, tomo único.
Libro de 1828, tomo único.
Sección prensa:
El Liberal, Barranquilla, 1910.
El Progreso, Barranquilla, 1914.

Archivo Histórico del Departamento del Magdalena (AHDM), Santa Marta, Colombia:

“Informe del prefecto de Santa Marta. 1864”. Caja No. 10.
“Censo de la ciudad de Santa Marta, 1870”. Caja No. 9, Legajo No. 8, tomo XVI.

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Colombia:

Colección de prensa microfilmada:

Diario de Bolívar, Cartagena, 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885.

El Porvenir, Cartagena, 1879, 1882, 1893, 1894, 1897, 1904, 1906, 1907, 1912, 1919.

Gaceta de Bolívar, Cartagena, 1867, 1870, 1871, 1872, 1874.

Gaceta Mercantil, Santa Marta, 1847.

La Democracia, Cartagena, 1849, 1850, 1851.

Registro de Bolívar, Cartagena, 1886, 1897.

Semanario de la Provincia de Cartagena, Cartagena, 1843, 1849.

Biblioteca Bartolomé Calvo (Cartagena):

Libros de contabilidad de la casa comercial de Rafael del Castillo y Cía. Varios años.

Biblioteca Nacional (BNC), Bogotá, Colombia:

El Promotor, Barranquilla, 1875.

La Regeneración de Sabanilla, Barranquilla, 1852.

Fuentes documentales impresas:

Atlántico 50 años, Barranquilla, Corporación Cívica, 1960.

“Bando de policía de Cartagena”, en *Boletín Histórico* No. 14, Caracas, Fundación John Boulton, 1967 [1828], pp. 207-226.

Boletín Estadístico del Departamento de Bolívar 1890 No. 1, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1891.

Boletín Municipal de Estadística No. 1, Barranquilla, Alcaldía Municipal, 1930, No. 11; 1933, No. 15; 1934, No. 16.

Colombia. Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, tomo 2, Bogotá, Banco de la República, 1979 [1822].

Compilación de documentos referentes a los bienes del departamento y a otros asuntos del ramo de hacienda, Cartagena, Imp. Departamental, 1969.

Corrales, Manuel E., *Efemérides y anales del Estado Soberano de Bolívar*, tomo 2, Bogotá, Imp. de Medardo Rivas, 1884.

Don Ramiro, *Mis entrevistas*, Barranquilla, 1928.

“El deber de vivir ordenadamente para obedecer al Rey”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 20, Bogotá, Universidad Nacional, 1992 [1789], pp. 109-121.

SERGIO PAOLO SOLANO D.

Esquivia, Aníbal, *Lienzos locales*, Cartagena, ed. Bolívar, 1942.

Geografía económica de Colombia. Atlántico, Bogotá Contraloría General de la República, 1936.

Goenaga, Miguel, *Acción Costeña*, Barranquilla, 1926.

Gosselman, Karl A., *Viaje por Colombia 1824-1825*, Bogotá, Banco de la República, 1981.

Holton, Isaac, *La Nueva Granada. Veinte meses en los Andes*, Bogotá, Banco de la República, 1981 [1857].

Informe del secretario de gobierno al gobernador del departamento 1922-1924, Cartagena, Imp. Departamental, 1924.

Le Roy, Gordon Bruce, *El Sinú. Geografía humana y ecológica*, Bogotá, Tercer Mundo, 1983.

Lemaitre, Daniel, *Poesías y corralitos de piedras*, Bogotá, Corporación Financiera del Norte, 1983 [1948].

Leyes expedidas por la asamblea legislativa del Estado Soberano de Bolívar en sus sesiones ordinarias de 1883, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1883.

Leyes expedidas por la asamblea legislativa del Estado Soberano de Bolívar en sus sesiones ordinarias de 1884, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1884.

Martínez, Antonio y Niebles, Rafael (eds.), *Directorio comercial de Barranquilla*, Barranquilla, El Comercio, 1892.

Ministerio de Gobierno, *Censo general de 1912*, Bogotá, Imp. Nacional, 1912.

Mollien, Gaspar T., *Viaje por la República de Colombia en 1823*, Bogotá, Procultura, 1992.

Montoya Márquez, Jorge, *Cartagena, su pasado, su presente, su porvenir*, Cartagena, Talleres Mogollón, 1927.

Núñez, Rafael, *La reforma política*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 1994.

Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Bolívar, en sus sesiones ordinarias de 1888, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1890.

Ordenanzas y resoluciones expedidas por la asamblea departamental de Bolívar en sus sesiones ordinarias y extraordinarias de 1892 y extraordinarias de 1893, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1894.

Ordenanzas y resoluciones expedidas por la asamblea departamental de Bolívar en

sus sesiones ordinarias y extraordinarias de 1896, Cartagena, Tip. de A. Araujo, 1897.

Pombo, José Ignacio de, “Informe del Real Tribunal del Consulado de Cartagena de Indias al Señor Virrey sobre el origen y causa del contrabando, sus perjuicios, los medios de evitarlo, y de descubrir los fraudes. Extendido de su orden por Don José Ignacio de Pombo (2 de junio de 1810)”, en Alfonso Múnera (comp.), *Ensayos costeños*, Bogotá, Colcultura, 1994, pp. 75-224.

Posada Gutiérrez, Joaquín, *Memorias histórico-políticas*, tomo III, Bogotá, Imp. Nacional, 1929 [1863].

Pretelt, Manuel, *Monografía de Cartagena*, Cartagena, El Mercurio, 1929.

Rasch Isla, Enrique, *Directorio Comercial Pro-Barranquilla*, Barcelona, La Catalana, 1928.

Rasch Silva, Enrique, *Guía comercial ilustrada de Barranquilla*, Barranquilla, El Conservador, 1910.

Reclus, Eliseè, *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1935 [1869].

Salcedo del Villar, Pedro, *Apuntaciones históricas de Mompox*, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1987.

Samper, Miguel, *Escritos económicos y políticos*, tomo I, Bogotá, Banco de la República, 1977 [1898].

Santa Gertrudis, Fray Juan de, *Maravillas de la naturaleza*, tomo I, Bogotá, Comisión V° Centenario, 1994.

Striffler, Louis, *El río Sinú*, Cartagena, Gobernación de Bolívar, 1922 [1875].

_____, *El río San Jorge*, Montería, Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge/Fundación Universitaria Luis Amigó, 2008 [1886].

Urueta, José P., *Cartagena y sus cercanías*, Cartagena, Tip. Donaldo Grau, 1884.

_____, y Gutiérrez de Piñeres, Eduardo, *Cartagena y sus cercanías*, Cartagena, Tip. Mogollón, 1912 [2ª edición aumentada].

Valiente, Francisco, *Cartagena ilustrada*, Cartagena, Talleres Mogollón, 1911.

Vergara y Velasco, Francisco, *Nueva geografía de Colombia*, tomo II, Bogotá, Banco de la República, 1974 [1901].

Historiografía:

- Aguilera, María y Meisel, Adolfo, “Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico”, en María Aguilera y Adolfo Meisel, *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*, Cartagena, Banco de la República, 2009, pp. 21-57.
- Aguilera Mario, *Insurgencia urbana en Bogotá*, Bogotá, Colcultura, 1997.
- Archila Mauricio, *Cultura e identidad obrera Colombia 1910-1945*, Bogotá, Cinep, 1991.
- Alarcón, Luís, Conde, Jorge y Santos, Adriana, *Educación y cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2002.
- Ayuso, María y ARATA, Nicolás, “De artesanos a trabajadores: dos estudios sobre la regulación de los saberes del trabajo”, en *Educação Unisinos* vol. 13, No. 3, Valle del Río Soul, Universidade Unisonos, 2009, pp. 211-219.
- Blanco, José A., *Atlántico y Barranquilla en la época colonial*, Barranquilla, Gobernación del Atlántico, 1994.
- Borrego, María, *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983.
- Cosamalón, Jesús, *Babel en los Andes. Población y mestizaje en Lima (1860)*, México, Tesis doctoral en historia, El Colegio de México, 2009.
- Cruz, Edwin, “El papel de los artesanos en la formación de lo público-político durante el siglo XIX colombiano”, en Leopoldo Múnera y Nathaly Rodríguez (eds.), *Fragments de lo público-político Colombia siglo XIX*, Bogotá, Universidad Nacional / La Carreta Eds., 2009, pp. 255-297.
- Cruz Santos, Beatriz, “Irmandades, oficiais mecânicos e cidadania no Rio de Janeiro do século XVIII”, en *Varia História* vol. 26, No. 43, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, 2010, pp.131-153.
- Duque María F., “Nuevos ciudadanos: entre el imperio español y la República colombiana”, en *Boletín Americanista* No. 60, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2010, pp. 165-186.
- Escobar, Carmen, *La revolución liberal y la protesta del artesanado*, Bogotá, Fundación Universitaria Autónoma de Colombia/Fondo ed. Suramericana, 1990.
- Escobar, Diego, “Los trabajadores del metal en Bogotá 1850-1930”, en *Revista Colombiana de Sociología* vol. 3, No. 2, Bogotá, Universidad Nacional, 1997, pp. 49-78.

- Flórez Bolívar, Roicer, “Ciudadanos y vecinos: un acercamiento al proceso de construcción del ciudadano en Cartagena durante el siglo XIX”, en *Historia Caribe* No. 11, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006, pp. 111-128.
- Gaviria Liévano, Enrique, *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002.
- Gell, Alfred, “Los recién llegados al mundo de los bienes: el consumo entre los gondos muria”, en Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Grijalbo, 1986, pp. 143-175.
- Guerra, Sergio, *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia (1849-1854)*, Bogotá, Universidad Central, 2000.
- Gutiérrez, Francisco, *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849-1854*, Bogotá, Universidad Nacional/El Áncora eds., 1995.
- _____, “La literatura plebeya y el debate alrededor de la propiedad en la Nueva Granada, 1849-1854”, en Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, México, El Colegio de México/FCE, 1999, pp. 181-201.
- Helg, Aline, *Liberty and equality in Caribbean Colombia 1770-1835*, Chapel Hill, The University North Carolina Press, 2004.
- Hobsbawm, Eric y Scott, Joan, “Zapateros políticos” en Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 144-184.
- Jaramillo Jaime, “Las Sociedades Democráticas de Artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 8, Bogotá, Universidad Nacional, 1976, pp. 15-16.
- Lasso, Marixa, *Myths of harmony. Race and republicanism during the Age of Revolution, Colombia, 1795-1831*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2007.
- Laurent, Muriel, *Contrabando en Colombia en el siglo XIX. Prácticas y discursos de resistencia y reproducción*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2008.
- Lemaitre, Eduardo, *Historia general de Cartagena*, tomo IV, Bogotá, Banco de la República, 1983.
- López-Bejarano, Pilar, “Dinámicas mestizas. Tejiendo en torno a la jerarquía, al trabajo y al honor. Nueva Granada, siglo XVIII”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, L’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2008, <http://nuevomundo.revues.org/index19263.html>

- Lorduy, Luis, *Entre bandurrias y garlopines. Los artesanos músicos de Cartagena, 1910-1920*, Cartagena, tesis para optar al título de historiador, Universidad de Cartagena, 2008.
- Lucena Giraldo, Manuel, “El proyecto nacional del José Ignacio de Pombo (1761-1815?)”, en *Boletín de Historia* vol. 8, Nos. 15-16, Bogotá, Universidad Javeriana, 1991, pp. 43-53.
- Llano, Rodrigo, *Los Draconianos. Origen popular del liberalismo colombiano*, Bogotá, Planeta, 2005.
- Mac Cord, Marcelo, “Redes de sociabilidade e política: mestres de obras e associativismo no Recife oitocentista”, en *Mundo do Trabalho* vol. 2, No. 4, Universidade Federal de Santa Catarina, 2010, pp. 109-125.
- Mayor, Alberto, *Cabezas duras dedos inteligentes*, Bogotá, Colcultura, 1997.
- Moreno, Belem, “Lugar de residencia y pautas de consumo. El Penedés y Barcelona, 1770-1790”, en *Revista de Historia Industrial* No. 31, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2006, pp. 139-166.
- Múnera, Alfonso, *El Fracaso de la nación*, Bogotá, Banco de la República / El Áncora Eds., 1998.
- Navarrete, María C., “Los artesanos negros en la sociedad cartagenera del siglo XVII”, en *Historia y Espacio* No. 15, Cali, Universidad del Valle, 1994, pp. 7-26.
- Ocampo, José A., “Comerciantes, artesanos y política económica en Colombia, 1830-1880”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 22, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1992, pp. 21-45.
- Pacheco Margarita, *La fiesta liberal en Cali*, Cali, Universidad del Valle, 1992.
- Pardo, Orlando, *Los Pico de Oro: La resistencia artesanal en Santander*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1998.
- Patiño, Víctor, *Historia de la cultura material en la América Equinoccial*, tomo VIII, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- Peñas, David, “La orfebrería momposina: el aprendizaje de la paciencia”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 7, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1986, pp. 45-54.
- Pérez, Tomás, “Privilegios, organizaciones gremiales y academias de bellas artes: el caso de Nueva España”, en Beatriz ROJAS (coord.), *Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones en Nueva España*, México, CIDE / Instituto Mora, 2007, pp. 189-214.

- Polanyi, Karl, *El sustento del hombre*, Barcelona, Mondadori, 1994.
- Ponce, Pilar, “Versatilidad social y poderes múltiples en la América colonial”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, L’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2007. <http://nuevomundo.revues.org/3231>.
- _____, y Amadori, Arrigo, “Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis”, en *Revista Complutense de Historia de América* vol. 34, Madrid, Universidad Complutense, 2008, pp. 15-42.
- Porras, Gabriel, *La magna epopeya de Cartagena*, Bogotá, Temis, 1965.
- Porto, Raúl, *Los próceres de Cartagena*, vol. 2, Cartagena, Imp. Departamental, 1943.
- Rappaport, Joanne, “Quién es mestizo? Descifrando la mezcla racial en el Nuevo Reino de Granada siglos XVI y XVII”, en *Varia História* vol. 25, No. 41, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, 2009, pp. 43-60.
- Ripoll, María T., *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006.
- Sennett, Richard, *El artesano*, Madrid, Anagrama, 2009.
- Sewell, William jr., *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid, Taurus ed., 1992.
- _____, “Toward a post-materialist rhetoric for labor history”, in Lenard R. Berlanstein (ed.), *Rethinking labor history: essays on discourse and class analysis*, Urbana, University of Illinois Press, 1993, pp. 15-38.
- Sombart, Werner, *Lujo y capitalismo*, Madrid, Revista de Occidente, 1965 [1913].
- Solano, Sergio Paolo, “Comercio, transporte y sociedad en Barranquilla (Colombia) durante la primera mitad del siglo XIX”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 21, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1989, pp. 24-34.
- _____, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*, Bogotá, Ministerio de Cultura / Observatorio del Caribe Colombiano / Universidad de Cartagena, 2003.
- _____, “Imprentas, tipógrafos y estilos de vida en el Caribe Colombiano, 1850-1930”, en *Palabra* vol. 3, No. 9, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2008, pp. 126-145.
- _____, “Raza, liberalismo, trabajo y honorabilidad en Colombia durante el siglo XIX”, en Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez Bolívar, *Infancia de la nación. Colombia durante el primer siglo de la República*, Bogotá, Eds. Pluma de Mompox, 2011, pp. 23-64.

_____, y Conde, Jorge, *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1993.

_____, y Flórez Bolívar, Roicer, “Historia social y literatura en Colombia a comienzos del siglo XX. Los sectores sociales medios en la novela Cosme de José Félix Fuenmayor”, en *Revista de Indias* vol. 71, No. 252, Madrid, CSIC, 2011, pp. 601-622.

_____, Flórez Bolívar, Roicer y Malkún, William, “Ordenamiento territorial y conflictos jurisdiccionales en el Bolívar Grande 1800-1886”, en *Historia Caribe* No. 13, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2008, pp. 65-119.

Sowell, David, *Artisanos y política en Bogotá*, Bogotá, Pensamiento Crítico/Círculo de Lectura Alternativa, 2006.

Tovar, Hermes, *Hacienda colonial y formación social*, Barcelona, Sendai, 1988.

Vargas, Gustavo, *Colombia, 1854: Melo, Los artesanos y el socialismo*, Bogotá, Oveja Negra, 1972.

Vega, Renán, “Liberalismo económico y artesanado en Colombia decimonónica”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico* No. 22, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, 1990, pp. 47-66.

Vega, Renán, *Gente muy rebelde, 3. Mujeres, artesanos y protestas cívicas*, Bogotá, Pensamiento Crítico, 2002.

Verbel, Grey, *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador Cartagena 1874-1892*, Cartagena, trabajo de grado para optar al título de historiadora, Universidad de Cartagena, 2005.

Vries, Jan de, *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*, Barcelona, Crítica, 2009.

Zambrano, Fabio, “Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia”, en Alberto Abello y Silvana Giaino (comp.), *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano / Fonade / Universidad del Atlántico, 2000, pp. 1-95.